

Isla Negra 4/156

Casa de poesía y literaturas edición especial

-Noviembre 2008-

suscripción gratuita. Lanusei, Italia. Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

revistaislanegra@yahoo.es

http://isla_negra.zoomblog.com

“Yo amo, tú escribes, él sueña, nosotros vivimos, vosotros cantáis, ellos matan.”

Roberto Santoro

“Sangre grupo A, factor RH negativo, 34 años (en 1973), 12 horas diarias a la búsqueda castradora, inhumana, del sueldo que no alcanza. Dos empleos. Escritor surrealista, es decir, realista del sur. Vivo en una pieza. Hijo de obreros. Tengo conciencia de clase. Rechazo ser travesti del sistema, esa podrida máquina social que hace que un hombre deje de ser un hombre, obligándolo a tener un despertador en el culo, una boleta de Prode en la cabeza y un candado en la boca”.

(Reportaje concedido a la revista Rescate en octubre de 1973).

“Toto” en Colectivo

Dossier publicado por revista **EL COLECTIVO**, de Paraná, Entre Ríos. (Octubre 2008)

Roberto Santoro:

LA POESIA EN LA CALLE

Optó por la dignidad; por la rebeldía frente a la pasividad, por escribir para los que hablan antes de para los que escriben, por acercar la verdad a la belleza. “Frente a tanta indiferencia, el camino es poner sangre en las cosas” decía.

Roberto Santoro, el poeta, el militante, el hacedor, el compañero que rendía culto a la amistad, nació en Buenos Aires el 17 de Abril de 1939 y desapareció un 1º de Junio de hace 31 años en manos de la más sangrienta dictadura militar. Este dossier reúne las voces de su hija Paula y alguno de sus amigos que lo recuerdan y continúan pidiendo juicio y castigo para sus asesinos.

EL HERMANO ELEGIDO

Por Pedro Gaeta (*)

Conocí a Roberto Santoro en los años 60 y aún permanece en mi memoria la imagen casi cinematográfica, neorrealista, de nuestro primer encuentro. Y fue literalmente cinematográfica, ya que a Totito, como le decían en el barrio, lo vi por primera vez en el hall del cine Dilecto, en avenida Córdoba, donde entonces funcionaba el Cine Club Núcleo. Salíamos distraídamente del cine con mi ex mujer y me sorprendió una voz cascada pero chispeante: “La Cosa. Salió La Cosa. Compre La Cosa... Yo la escribo, yo la edito, yo la vendo”... Ése fue el inicio de una amistad entrañable.

A partir de entonces empezamos a vernos muy seguido. Roberto vivía en Chacarita, a la vuelta de la casa de mis suegros. Casi todas las noches nos encontrábamos en el café San Martín de Lacroze y Forest con un grupo de vecinos y amigos: Lino, Músculo, el Pato Balá, el Cordobés, Héctor Alterio y muchos otros, donde

nos quedábamos charlando hasta altas horas de la madrugada: fútbol, literatura, teatro, pintura, cine y sobre todo política.

Políticamente teníamos algunas diferencias, pero en el fútbol eran marcadas: yo era -soy- hincha de Independiente y Roberto era un fundamentalista de Racing. Pero Roberto encontró la vuelta para limar estas asperezas. Él siempre me decía: "somos primos hermanos".

Si tuviera que definirlo con una sola palabra, yo diría "hacedor". Sí, era un hacedor, un trabajador incansable. Unidos por la militancia tanto en el arte como en la vida, fue muy fácil contagiarse mutuamente y concretar proyectos. Así fue como a fines de los años 60 - principios de los 70, fundamos el grupo Gente de Buenos Aires, junto con el poeta Luís Luchi y el músico Eduardo Rovira. En aquellos años el entusiasmo era colectivo y era muy fácil sumar gente porque todo el mundo quería participar. No eran comunes las actitudes individualistas. Se pensaba en los otros y para los otros. Con el grupo editamos libros y carpetas, organizamos conferencias, lecturas de poemas, presentaciones de libros, exposiciones de dibujo y pintura. Nuestro objetivo era integrar a las artes entre sí y al público con los artistas. Queríamos demostrar que el artista no era un privilegiado sino un laburante más. Organizábamos muestras de poemas ilustrados (aunque yo prefiero decir de "poemas-pintura", porque la plástica no acompaña a las palabras sino que tiene su peso propio), a la que asistían los poetas y los artistas plásticos participantes y se entablaba así un diálogo muy fluido con la gente.

Entre muchos otros se había integrado al grupo un amigo muy talentoso, artista plástico y excelente fotógrafo, Juan Carlos "Lito" Malieni, autor del audiovisual Expresión Buenos Aires, con fotos de la ciudad tomadas por él, pinturas mías, poemas de Luchi en la voz de Héctor Alterio y música de Rovira. Otra de nuestras consignas era llevar el arte a los barrios. Por supuesto que éramos habitué de la avenida Corrientes, pero queríamos -y lo conseguimos- extender el radio de acción. No nos quedó barrio por recorrer.

Había, es cierto, mucho fervor y muchísima respuesta por parte de la gente. Y además, había tiempo para todo. Cuando pienso que llevábamos adelante todas estas actividades sin descuidar el trabajo que nos daba de comer (Roberto era preceptor en un colegio nocturno, atendía un puesto en el mercado, se las rebuscaba pintando paredes... Yo hacía corretaje de artículos eléctricos); sin descuidar o, mejor, poniendo muchas energías en la actividad gremial (Roberto trabajaba con un grupo de escritores para armar una lista alternativa en la SADE, Sociedad Argentina de Escritores. Yo militaba activamente en la SAAP, Sociedad Argentina de Artistas Plásticos); sin dejar de participar en actividades organizadas por otros grupos, sin abandonar nuestro trabajo creativo personal (jamás dejó Roberto de escribir ni yo de pintar)... Cuando pienso en todas las cosas que hacíamos y veo toda esa ebullición, ese gran entusiasmo, siento muy fuerte la presencia de Roberto, porque él era en sí mismo toda esa exaltación, toda esa pasión, toda esa fuerza.

Las ediciones de Gente de Buenos Aires eran artesanales pero muy prolijas. Hemos llegado a editar 60 carpetas de poemas con nuestro sello. Al principio lo hacíamos con un mimeógrafo en mi taller o en la casa de Roberto, hasta que un vecino del barrio, don Ángel Di Giorgio, consiguió una rotaprint y ofreció su casa. A don Ángel, militante socialista, lo entusiasmaba enormemente esta tarea de difusión. La imagen que guardo es la del patio de su casa entintado, la cara de mufa de su mujer y los gritos del loro, Paco, que no cesaban hasta que se detenía la máquina.

Las cosas en el país se fueron agravando, las luchas estaban cada vez más enfrentadas, tremendas cazas de brujas discriminaban gente por pensar distinto o por tomar una actitud de compromiso. Secuestros, asesinatos, desapariciones... Creció el temor, vino el desbande, muchos se fueron porque intuían que podían correr riesgos, otros porque fueron directamente amenazados y perseguidos... Roberto había decidido quedarse para resistir: "hay todavía mucho para hacer. Si nos vamos todos, ¿quién se queda para luchar?".

Los que tuvimos la suerte de tener su amistad, los que lo quisimos, los que compartimos con él su intensa actividad, levantamos la bandera de la memoria.

Muchos amigos lo han recordado en su obra. Yo tengo una serie de óleos, que titulé Retrato del poeta ausente, dedicada a Roberto. En 1996 rendimos homenaje al poeta y a las ediciones Gente de Buenos Aires con la carpeta A Roberto Santoro, en la que reproducciones de óleos míos se intercalan con poemas de algunos poetas que hicieron con él la revista Barrilete y de otros que fueron editados por nuestro Grupo. También en 1996, el 14 de julio, gracias a la voluntad de familiares, amigos y vecinos y a los cientos de firmas recolectadas, bautizamos la placita de Teodoro García y Forest con su nombre. El Concejo Deliberante sancionó la ordenanza a partir de la cual Roberto Santoro alegra una esquina de su barrio. Él había vivido a pocas cuadras de allí hasta la noche de su secuestro y desaparición, el 1° de junio de 1977. Tenía entonces 38 años. A mí no me hablen de olvido: nunca voy a olvidar. Mucho menos de perdón. Cuando estando exiliado en París me enteré de la desaparición de Roberto, sentí que perdía un hermano. Porque Roberto fue eso para mí: el hermano que elegí. Mi hermano del alma.

(*) Artista plástico. Texto leído por su autor en TEA/DEPORTEA cuando se le hiciera un homenaje al poeta a 30 años de su secuestro y desaparición.

Entrevista a Paula Santoro:

"HEREDÉ SU BRONCA ANTE LO INJUSTO"

Por OSVALDO QUINTANA

"Comé sin revolear los brazos", le pedía dulcemente su padre en una carta, 35 años atrás. Ella tiene sus mismos ojos y la misma sensibilidad ante todo lo humano. Paula Santoro, 41 años, profesora de inglés, hace un alto en su "tour por la ciudad" para contestar las preguntas de EL COLECTIVO. "Sigo reconstruyendo mi propia historia - dice con orgullo - aunque siempre va a faltar una pieza del rompecabezas".

¿Qué sentiste al leer los poemas de tu padre en público durante la presentación del libro "Escritos en la memoria"?

Una gran emoción, mezcla de orgullo y esperanza por el hecho de saber que todo lo que escribió y pensó está en la memoria de quienes lo conocieron y, de yapa en un libro al alcance de quienes deseen saber quién fue - porque sus poemas hablan por él. Me gustaría que los jóvenes conocieran su poesía porque creo que podrían de alguna manera identificarse. Por otro lado sentí también una mezcla de tristeza y bronca porque muchas de las cosas que escribió siguen tan vigentes como entonces.

Cuando Roberto fue secuestrado eras muy chica. ¿Cómo pudiste reconstruir su historia?

Cuando lo secuestraron yo tenía diez años. Gracias a mi vieja, la familia y los amigos que lo conocieron estoy reconstruyendo mi propia historia, sabiendo siempre cosas nuevas de él, de su forma de ser y, por supuesto, lo que más admiro es el hecho de haber tenido un sueño y jugarse entero por él, a sabiendas de las consecuencias, pero siempre pensando en un futuro mejor para todos. Cuando muchos amigos le preguntaban qué hacía aquí todavía, por qué no se iba, él decía: "yo no me voy, que se vayan ellos".

¿Qué se sabe sobre su desaparición? ¿Existe algún juicio en marcha?

Sólo se conoce el relato del día en que lo secuestraron de su trabajo, la escuela técnica N° 25 "Teniente 1° de artillería Fray Luís Beltrán" del barrio porteño de Once. Nunca supimos nada más, nunca ningún indicio o noticia, por lo tanto no hay ningún juicio en marcha.

¿Qué otras pasiones tenía aparte de la poesía?

"Escribir es necesario como respirar", decía. Después, lo que le gustaba era infinito: el fútbol - era un empedernido-sufriente hinchado de Racing-, la música: el tango, la ópera, cantar y tocar la guitarra. Quiso estudiar piano cuando era chico pero como sus padres no podían adquirirlo por ser muy caro, le compraron un acordeón a piano. A los 18 años lo sortearon para el servicio militar. Después de la instrucción iba todas las tardes al Teatro Colón a escuchar óperas desde el "gallinero".

En ese mismo tiempo se anotó en la carrera de Filosofía y Letras de la UBA pero dejó para hacer el servicio militar. Aprendió francés en la Alianza Francesa y linotipia en una escuela técnica. Todo le interesaba y tenía miles de ideas para concretarlas. Le apasionaba vivir. Además de su trabajo en la escuela como preceptor, tuvo un puesto de bazar en el mercado del barrio de Chacarita, fue pintor de brocha gorda, editaba y vendía sus carpetas y libros, trabajó en el sindicato de músicos. Tenía una libretita donde anotaba todo lo que veía en la calle y llamaba su atención: las leyendas de los camiones, las conversaciones de la gente. Además, el oficio de poeta significaba compartir una charla de café y, lo más importante, que la gente común, la que madruga para ir a trabajar, el verdulero, la vecina que baldea la vereda, el quinielero, todos conocieran su poesía: de ellos nacía el poema y a ellos debía volver.

¿Tu padre tenía alguna militancia político - partidaria?

El adhirió al socialismo en algún momento de su vida y más tarde, junto con otros compañeros, formaron un frente cultural de escritores dentro del PRT. Siempre decía: "mi cuore está apuntando hacia la zurda..."

¿Cómo era como padre? ¿Qué heredaste de él?

Tiempo no era lo que le sobraba - hablo del 75-76. En casa mucho no estaba. Como bien decía: "cuando llego a mi casa me presento". Por un lado el trabajo que daba de comer y el otro tiempo se la pasaba escribiendo, enloqueciendo por todo lo que sucedía en el país, tratando de dar testimonio de todo lo que podía. Sin embargo, lo recuerdo en muchos momentos como padre: cuando venía a despertarme a la mañana muy dulcemente y yo enfurecía porque no quería levantarme, o cuando los domingos en la casa de su madre Emilia, después de almorzar, se preparaba para escuchar el partido por la radio mientras recortaba las notas que más le interesaban de los diarios. O cuando me daba hojas para que hiciera mis dibujos, o cuando me grababa leyendo algún libro o simplemente hablando. ¿Qué heredé de él? Sus ojos. Su bronca por lo que no es justo, su solidaridad, su sensibilidad ante todo lo humano y su resistencia al "candado en la boca", "al despertador en el culo" y "al infarto en el cuore". Pequeñas delicias a que nos tiene acostumbrado el sistema en que vivimos.

¿Cuál crees que es el poema que lo pinta entero?

¿Qué pregunta difícil! Creo que todos lo pintan un poco porque ellos hablan por él y de él. Elijo uno que me gusta mucho y que pertenece a su primer libro "Oficio Desesperado" de 1962:

"cuando me canse de buscarte
o el amor desigual de Buenos Aires olvide mi tristeza
cuando no te quiera rabiosamente
aunque no sé si estás ahora
cuando me funcione el cerebro como quieren muchos
o me olvide de Discépolo
remato el corazón
para qué andar con vueltas".

O del libro "Las Cosas Claras" de 1973:

"que venga la vida y me golpée
de nada vale cerrar los ojos
un hombre dormido
es un dolor que descansa.

¿Ser hija de un escritor desaparecido significa un peso especial para vos?

Significa un peso emocional muy grande por el hecho de saber que tuvo sus ideales, sus propias convicciones, que dio su vida para que todo cambiara. Que le dolía este país, tanto que no se quedó cruzado de brazos, es un ejemplo que sí tiene un peso positivo enorme. Por otra parte también siento que otras veces cuesta cargar con ese peso porque tal vez los demás esperan de mí cosas por ser "la hija de Santoro". De todas maneras creo que me parezco mucho a mi viejo: también me duele lo injusto, pero considero que no tengo la claridad, la fuerza

ni el aguante de él. Tal vez si estuviera, aunaríamos fuerzas y yo de su mano sería otra.

¿Qué estaría haciendo Roberto si estuviese hoy con nosotros?

¡Tendría material de sobra para escribir tantas cosas! Jugando con las palabras, siendo irónico. Porque muchas cosas no han cambiado: las injusticias, la corrupción, la prepotencia de los que más tienen. Estaría en alguna manifestación, haciendo algún reclamo social. Lo imagino viajando como tantos jubilados en el subte, en el colectivo, siempre con su lápiz y su libretita bajo el brazo, dispuesto a anotar frases dichas por la gente que habla por celular, por ejemplo. También seguiría buscando como sobrevivir, eso sí: con tiempo para mirar televisión y "enriquecer su espíritu con tantos seres de plástico siempre listos para dar el zarpazo".

Leí un poema de Alberto Costa donde se pregunta por tus ojos. Dice "Que pasó con los ojos de tu hija, Pelado/ ¿Estará rehaciéndose por dentro?". ¿Lograste rehacerte por dentro?

En estos casos uno no logra rehacerse del todo porque siempre va a faltar una pieza del rompecabezas. Queda siempre un espacio vacío. Sin embargo creo que "RESISTIR" es el mejor verbo. Sigo para adelante, junto con mi madre, mi familia, los que me quieren y con los pies en la tierra y tratando a veces de que me crezcan alas. Y me acordé ahora de un trozo de un poema del libro "Cercos de la Memoria" de Rafael Vásquez, dedicado a mi viejo:

"Tu madre me avergüenza porque espera/ tu regreso imposible. / Yo no sueño".

TRES POEMAS INEDITOS

"Quiero compartir tres poemas sobre la televisión que son inéditos y encontré en papelitos sueltos":

EL PATROCINADOR DEL PROGRAMA

DAERMIE SOCIEDAD ANONIMA
Tiene el agrado de presentar a ustedes
Su nuevo producto "DAMIER"
Que como su nombre lo indica
Sigue el estilo de los productos MIERDEX LINE.

INVESTIGACION DE MERCADO

Cadáveres bien vestidos
Se amontonan
Interrumpen el paso
La lepra de la televisión
Avanza
Estamos rodeados.

NOTICIOSO

El país es un kilombo
El poeta le informó
Y usted se enteró primero.

UN DOLOR QUE TODAVÍA PERSISTE

Carlos Patiño (*)

Yo fui miembro del Grupo Barrilete desde 1964 hasta 1975. Roberto "Toto" Santoro era un amigo entrañable y una de las personas más queribles que conocí. En su homenaje, mi hijo más chico - que ya es un hombre - se llama Roberto. Santoro era un excelente poeta -lo sigue siendo - y su lema eran las palabras de Arlt: " el mundo es nuestro por prepotencia de trabajo", Cumplió con ese lema hasta el final.

Traté de convencerlo - cuando me exilié porque esto no daba para más, quedarse era un suicidio - pero él no quiso saber nada. Dijo "mi lugar está acá, pase lo que pase". Le pasó lo que inevitablemente le debía pasar. Me escribió varias veces a México, señal de su respeto a las decisiones ajenas, como yo, aunque lamentándolo, respeté la suya. La pérdida de Roberto Santoro es una de las más grandes pérdidas para la poesía argentina.

Creativo, incansable, ingenioso y de gran sentido del humor, el Toto, creador del Grupo Barrilete, fue un referente fundamental, junto con Gelman, de la llamada, hoy, Generación del 60. Y merece largamente cuanto homenaje se le tribute. Para mí fue la pérdida de un gran amigo y un dolor que todavía persiste.

(*) Poeta y periodista

CANTO A LA ESPERANZA

Andaba yo desnudo de mí
perdido en la lluvia del olvido,
de barco navegando por las plazas,
dormido el pecho,
su gorrión descalzo
y tuve que llevarte a la palabra,
ponerte en posición de vuelo,
a veces de bufanda
rueda azul
andaba
te seguía
mi muerte con su forma de guitarra
y tuve que ponerla en la memoria
como se pone un hijo
con esa rabia dulce
mitad de mí
agua del aire
andaba así
de loco en el olvido
de furia que quiere reventar por el costado
y un día de tanto nombrarla
la encontré,
se la llevé a mi madre,
la puse en el saludo,
la compartí como un pan con mis amigos,
la arrastré hasta. el remolino del amor
allí donde los ríos tienen un mismo nombre,
para que entendiera de una vez por todas
que era nuestra,
para que nunca se olvidara de este país enorme,
de esta ciudad,
su ternura abandonada en los portales,
le dije algunos versos,
le puse el corazón como una hoguera,
me la bebí de cabo a rabo,
le enrosqué la cola en mi solapa,
me di el gusto de agarrarla de la mano
y hoy la traigo aquí,
pero si un día se llega a volar porque fallamos
si se escapa esta rabia que llamamos esperanza,
si un día se va,
yo crucifico al amor

y después de enterrar a mis hermanos,
me voy con el tranvía de la muerte
a clausurar mi corazón en una plaza.

OBRA POETICA

Oficio desesperado (1962) - De tango y lo demás (1964) - El último tranvía (1963)-
Nacimiento en la tierra (1963) - Pedradas con mi patria (1964) - En pocas palabras
(1967) - Literatura de la pelota (1971)- A ras del suelo (1971)- Desafío (1972) -
Uno más uno humanidad (1972) - En esta tierra lo que mata es la humedad (tragedia musical
-1972) -En esta tierra (canciones. 1972.) -Poesía en general (1973) -Cuatro canciones y
un vuelo (1973) -Las cosas claras (1973) -Lo que no veo no lo creo (canciones 1974) -No
negociable, carpeta (1975)

ALGUNOS RECUERDOS DE JORGE ROBERTO SANTORO

Francisco Alberto Chiroleu (*)

(Desde Rosario)

Corría 1973, en su número 5 la revista CRISIS publicó unos
extraños poemas bajo el título "No Negociable", eran de Roberto Jorge Santoro, o
de Jorge Roberto Santoro o simplemente del pelado Santoro.

Un par de meses después en un encuentro de poetas en Villa Dolores lo conocí,
junto con un par de otros poetas amigos (entre ellos Amaro Nay), se puede decir
que hicimos un encuentro paralelo, entre tintos y empanadas empezamos a plasmar
nuestra idea de poesía comprometida con una realidad latinoamericana que cada
vez era más complicada

Después de eso empezamos a escribirnos, porque en esa época la correspondencia
epistolar era una costumbre. Cada vez que viajaba a Buenos Aires, lo iba a
buscar al Sindicato de Músicos, intercambiábamos informaciones literarias,
materiales poéticos y muy buenas ondas. El me hizo conocer a los otros
integrantes de Barrilete y el mundillo cultural de la gran ciudad. También tuve
el honor de conocer y tratar a Haroldo Conti.

Pongamos las cartas sobre la mesa, acá en Rosario, nadie del medio daba cinco
centavos por uno y su obra. El pelado -con una notable trayectoria cultural - no
solo se interesaba en las cosas que hacíamos acá y en el crecimiento individual
literario, sino que te trataba como a un igual y todos allá te trataban así, o
sea ,ser joven no era un delito. Era entendible y en el fondo realizaba una
docencia en segundo plano, de forma que uno no se sintiera en falta.

Una de las tareas en las que estaba embarcado junto a gran cantidad de
escritores era integrar un grupo de Trabajadores de la Cultura que recuperara la
devaluada SADE, para ponerla al servicio a la gente, teníamos reuniones,
discusiones y era lindo, enriquecedor.

En el interin salió el último número de Barrilete y lo presentaron también en
Rosario.

Después 1975/76 la muerte desembarcaba con todo para apoyar el plan económico de
Martínez de Hoz. Miles de argentinos fueron víctimas del terrorismo de estado.
Al pelado lo fueron a buscar a la escuela donde trabajaba y nunca mas supimos de
él. El dolor de su desaparición no se calma. El pasado primero de junio se
"cumplieron" 32 años que se lo llevaron.

Reproduzco un fragmento de su última carta (que copie en otro cuaderno que pudo
salvarse del naufragio). "Igual la vida se abre camino, la historia crece, el día
se acerca lenta, pero tenazmente. No puedo contarte más desgracias. Estoy triste
pero seguro. o mejor ya que estamos en época: firmes. Un abrazo. "

Es difícil imaginarse que sería hoy y cuanto hubiera aportado a las letras, la
cultura y a esa planta rara que es la amistad entre los seres humanos.

Una cosa es segura seguiría siendo el mismo honesto, simple y afectuoso
compañero de ruta.

Ni olvido ni perdón, juicio y castigo para sus asesinos.

(*)Maestro Normal Nacional, Maestro de Música.

REJUNTANDO PEDASOS DE A CACHITOS

Por Poni Micharvegas (*)

(desde Madrid)

La escena fugas transcurre en el puerto de Buenos Aires. Nunca supe cuándo fue. Si en el mismo nefasto 76 o en los meses iniciales del 77. Un barco de pasajeros va a sarpar rumbo a Europa. Entre los que se despiden en la dársena - ha desidido dejar el país terremoteado por una violencia desatada e incalculable -, está el poeta Luis Luchi. Sus compañeros de aventuras líricas, Roberto Santoro entre ojos, le abrasan y le besan. También lo hasen con Nélida, la cumpa de Luchi. Hay una emoción más que honda. Ahogante.

Luisito -así le yamábamos a Luchi los cercanos y los prójimos -, le pregunta a Santoro: "Y vos, Roberto, cuándo te embarcás? Tendrías que hacerlo cuanto antes". Luisito me narró muchas veces aquel episodio que, según él, hubiera cambiado la vida de Santoro. Para Luchi era como una idea recurrente, una obsesión pertinaz. "Tengo una responsabilidad, Luchi. Yo me quedo. Compartiré con los cumpas lo que venga...".

Mi amistad y frecuentación con el poeta de "Poesía en general", se incrementó cuando - después de habernos bajado por la fuerza de CPU (Canto Popular Urbano), un frente artísticocultural que reunió a poetas, músicos, cantores, actores y bailarines entre diciembre de 1972 y enero de 1974, tuvimos que disolvernarnos por las amenazas constantes y el apriete que sufríamos al poner en juego un inaugural discurso poético cantado y una actitud de compromiso vital cercana al soniado Hombre Nuevo. Cada tanto me caía a las reuniones de la AGE (Agrupación Gremial de Escritores), convocadas en el local de la SADE (Sociedad Argentina de Escritores), y cuyos propósitos de defender derechos de creadores y discutir la realidad candente de esos días, nos resultaba útil para saber qué estaba susediendo en nuestra capa y en todo lo relacionado con la expresión de la libertad, cada vez más reprimida, censurada, perseguida. Ayí circulaban muchos compañeros de la letra y la acción: Diego Mare, Vicente Zito Lema, Simón Kargieman, "Coco" Moreyra, David Viñas, Ricardo Piglia, Alberto Costa, Carlos Patiño, José Antonio Cedrón y los que después, tristemente, engrosarían esa lista inaudita de los yamados "detenidos-desaparecidos", eufemismo y paráfrasis del genocidio aniquilante instaurado por los milicos y sus húsares de la muerte: Lucina Álvarez y su cumpa Oscar Barros, Haroldo Conti, Juan Carlos Higa, Dardo Dorronsoró y el mismo Roberto Santoro. Nunca dejó de impresionarme el alto presio que pagó la AGE frente a la represalia: seis compañeros de los cerca de la cincuenta de integrantes activos. ¡Poetas que yevamos en nuestros corazones!

Roberto, "El Negro", era un hombre dinámico, empenioso, desidido. Arrastraba tras él una épica de muchacho inquieto, insatisfecho con la vida que nos había tocado bancar, con una voluntad radical de cambio manifiesto, resuelto no sólo a yevar la poesía a la caye sino a traer la caye a la poesía. Una sola vez leímos juntos en un acto de solidaridad, en un club de barrio. Él lo hacía con una voz aguda, desasosegada, perentoria: profería sus poemas breves e incisivos, especialmente los de "Uno más uno humanidad", rápida, velosamente ("como punialada e' surdo", que dirían en el campo criollo...). Procuraba un efecto tenso, de aclaración y determinación urgente, de señalización dramática. La última vez que le ví, yo ya había desidido dejar Argentina: las cosas no me iban nada bien y un cretino amaneuense calificado de "periodista", se propuso arruinar nos la existencia metiéndonos, en lo que podía interpretarse como una "lista negra", a unos 800 compañeros: "El mito peronista", del funambulesco fantasma Roberto Aizcorbe, sostenido por los servicios secretos de la Marina y pagado por los capitalista Bunge y Born. Tomábamos un refresco en un bar de San Telmo y hacíamos tiempo para ir a una reunión donde programábamos actos. No le comenté al "Negro" mi desisión. Para qué yenarlo de mi angustia, de mi incertidumbre, del panorama sombrío que tenía por horizonte...

Estábamos en Brasil, resguardados en el chalé de mi amigo João Portinari, en Buzios, cuando en un diario leímos la noticia de su secuestro en su lugar de trabajo. "La Familia Unidas" le había pasado por encima. Como hizo con 30 mil ciudadanos más y con sientos de miles de exiliados (fenómeno éste todavía no satisfactoriamente estudiado ni analizado y, menos aún, reparado política, cultural, artística, científica ni materialmente) y miles de presos políticos y cientos de hijos y nietos de militantes o simpatizantes con esa revolución pendiente. Ya habíamos pasado el trago amargo del secuestro de Haroldo (Conti): Sabíamos de las detenciones del extraordinario poeta Miguel Ángel Bustos y el periodista Enrique Raab. Y estaban anulados los recursos de habeas corpus! Y del autista criterio aquel de "¡aquí no pasa nada!" se viró despejadamente a un penoso "¡por algo habrá sido!".

Cada vez que leo para audiencias los poemas de Roberto Santoro, aquí donde sea, la ciudad o el país que sea, al pronunciarlos, siento que profiero con gotas de sangre viva en la sombra de la garganta, todos los nombres de los sin nombre que fueron avasallados por un plan criminal sesudamente madurado y ferosamente puesto en acto. Por eso el título que le puse en esta nota: nuestras vidas no han de ser otra cosa que rejuntar pedasos de a cachitos..

(*) Poeta, músico, pintor, médico, psicoanalista. El autor pidió que se respetara la grafía del texto "ya que es una lucha que yevo contra la hegemonia de los academicos de la lengua que también quieren serlo de la realidad"

Gracias Osvaldo, y también gracias, compañeros de El Colectivo

Segundo Capítulo: Isla negra te saluda, compañero.

Santoro: Las cosas claras

Capítulo organizado por Isla Negra para esta edición especial

Recuerdo...

Palabras por Roberto Santoro

Eduardo Dalter

Recuerdo aún los sobres de papel manila, años '70, en que Santoro me hacía sus envíos, los cuales tenían por dirección de remitente la calle Fraga de la ciudad, y recuerdo el trazo vivo de su letra. Con igual memoria retengo algunos de sus versos, que iban semana a semana apareciendo en el legendario periódico *Alberdi*, de Vedia, al norte de la provincia de Buenos Aires, con un aliento cada vez más sostenido. Su poesía lentamente iba creciendo, se iba ahondando en sí, y extendiendo, como un natural y barrial ramaje de la época. ¿Cómo olvidar a Santoro?, ¿o cómo pretender que se lo olvide?, ¿o cómo dar una lectura de la poesía argentina que omita sin más los versos de Santoro?, como en verdad se pretendió o se intentó hasta hace unos años, a partir de miradas y de revistas más miopes (o extrañas) que poéticas. No obstante, hay poemas maravillosos que todavía no fueron redescubiertos, ni incluidos en su breve antología, que no dudo volverán pronto a sorprendernos, con su fibra y su gracia. No es exagerado decir, como decimos, que él escribía por los poros, y de ahí, no de un tintero ni de un teclado antiguo, era desde donde se iban acomodando y fundando sus palabras. Su corazón, su letra, estaban sobre la mesa, como un plato, tibio y humeante. No obstante, él también, y como durante estos lustros duros y revueltos, quería aparecer, llegar, estar, pero, siempre, en el corazón y en los aires de la gente. Su criterio de trascendencia, en ese sentido, era ambicioso, desnudamente ambicioso, o fraternal. Recuerdo así, hace algo más de tres años, en el imponente teatro Karl Marx de La Habana al poeta Víctor Casaus, en cercanía de Silvio Rodríguez, leyendo con emoción su poema *Verbo irregular* en la apertura del festival que tuvo lugar con motivo del Encuentro por la Humanidad, ante una platea colmada de invitados de todo el continente. Su poesía sigue, como antes, a la intemperie, de nuestro lado, o del lado abierto, bajo el sol o bajo la lluvia, exponiéndose, entre el rumor de los pasos y las voces que se unen o se encuentran.

Gran Buenos Aires, 2008.

Carcel del pueblo

ciudadano de la clase 39/ factor rh negativo / comunica
a la division de /investigaciones policiales
antidemocraticas /haber descubierto una carcel del/
pueblo /esta ubicada cerca de mi casa 7es la villa
miseria/ a la que da su espalda/ la manufacturera
algodonera/ argentina /sociedad anonima.

Antonio Aliberti

No nos nieguen la poesía de Roberto Santoro

Se me hace cada vez más difícil escribir sobre Roberto Santoro: desde su desaparición llevo haciéndolo casi cada año. Es que, escribiendo vuelven imágenes del pasado, de tantas cosas que fueron creciendo entre charla y charla y otras tantas que no pudieron cumplirse, pero que sabíamos que no se cumplirían desde el comienzo, porque eran quimeras, utopías. Pero de utopías también se vive y de eso sabemos mucho los poetas: escribir un poema al fin y al cabo es también una utopía. Si a eso agregamos que además lo hacemos imprimir y luego lo repartimos, vemos que la utopía es completa.

Creo que nadie soñó tanto como Roberto Santoro, y pocos hicieron tanto. Roberto estaba en todo: se acordaba de difundir a los poetas nuevos, pero no olvidaba la conmemoración de aquellos que ya no están entre nosotros y cuya poesía no se halla en ninguna librería.

Tenía una gran habilidad para contagiar entusiasmo, porque Roberto fue siempre, y sobre todo, un hombre feliz. Amaba profundamente al ser humano y luchaba para cuidarle la dignidad. Las veces que lo vi enojado era por la humillación a la que se ve sometido el hombre diariamente. Sufría por el engaño institucionalizado y su lucha estaba dirigida a "romper las cadenas", pero en sentido real y nunca figurado.

Recuerdo que en 1975 el grupo Roberto Arlt, que yo dirigí durante doce años, entre 1972 y 1983, había organizado un homenaje de recordación del primer año de la muerte de don Raúl González Tuñón. Pero había que hacerlo bien, desde una institución oficial. Logramos hacerlo en la Dirección de Cultura de Merlo. Fue un éxito impresionante; estaban todos: actores, cantantes, escritores, pintores, músicos. Con el salón del primer piso colmado de gente, que seguía por la escalera, llenaba el salón de la planta baja y seguía hasta la calle. Todo estaba perfecto cuando de pronto a un conjunto musical se le ocurrió cantar una consigna política. Se pudrió todo. Sin embargo se pudo llegar al final, pero al día siguiente la gente del Grupo Roberto Arlt recibió el rechazo de la directora de Cultura.

Santoro, antes de irse, me dijo: no saben lo que hacen. Él sabía que el éxito real había sido "colar" a don Raúl en la Dirección de Cultura y que la consigna política fue un exceso, un modo como cualquier otro de echar todo a rodar. Recuerdo también un partido de fútbol frente a mi negocio entre el Grupo Barrilete y el Grupo Roberto Arlt. Él estaba a la cabeza del primero y yo del segundo. Ganó Barrilete por penales. Fue un día de fútbol, asado, chistes y canciones. Mi negocio sirvió de vestuario. Ese día le conté a Roberto que en ese negocio, una peluquería de caballeros, se podía escuchar música clásica, recitar poemas, hablar de pintura, de teatro, de literatura, de música. Le dije que la gente traía discos raros y que yo tenía más de 50 cintas (los grabadores funcionaban con cintas) con esas grabaciones poco difundidas. Le hablé de Manón Robin, una soprano francesa con más condiciones que Lili Pons, pero sin prosperar porque su momento fulgurante había sido durante la guerra, y en medio de una guerra nada es igual. Roberto me miraba con sorpresa, me dijo que era la mejor manera de hacer cultura, con la gente y entre la gente. Claro que ninguno de los dos sospechaba que un día el negocio se esfumaría, porque mezclar el negocio con el placer es un lujo, hay que pagar un precio para eso. Hoy algunos frívolos siguen frunciendo la nariz recordando mi pasado de peluquero, como si mis conocimientos literarios los hubiera adquirido en la peluquería y no con el estudio. Como si un poeta pudiera vivir con la poesía. Como si alguien pudiera darle de comer a su familia con la poesía. Para Roberto, en cambio mi condición era garantía de honestidad intelectual. Él sabía de eso: había desempeñado los oficios más diversos, sin que ellos pudieran apartarlo del conocimiento. Me dijo "tenemos que seguir hablando. Te espero por el Sindicato de Músicos. Por las dudas llámame antes".

En efecto, a partir de ese momento nos encontramos más seguido. Nos veíamos en un bar cerca de Tribunales o en un café por el barrio de Once. En cada oportunidad me llenaba de papeles: poemas, comunicados, folletos, adhesiones. En el bar de Once, en pleno enero del 77, me dió varios "Informes sobre la represión en la Argentina", que yo llevé al baño y acomodé entre el pantalón y la camisa. Los papeles quemaban, pero más quemaba la impaciencia de llegar a casa y enterarme de cosas que desconocía. La pasión de Roberto lo conducía hasta los secretos más íntimos de los canallas. Dos meses después participamos de una reunión muy pesada. Al salir le dije a Roberto: voy a informar al grupo, pero personalmente esta gente no me gusta. Roberto siguió un mes más, luego me llamó para decirme que él tampoco coincidía con esas ideas. Es que Roberto odiaba la violencia, ajena y propia. Y esto debe quedar claro: Roberto no desapareció por violento, sino por clamar libertad, respeto, dignidad. No desapareció por subversivo, sino por denunciar

algunas de las atrocidades que se estaban cometiendo en contra de la criatura humana. Acaso ya sospechaba que un día llegaríamos a la explotación institucionalizada como una cosa de todos los días. Pero no creo que sospechara siquiera nuestra inercia, nuestra pasividad, un modo de colaborar para que nada cambie, o que los cambios que se produzcan no aporten mejor calidad de vida, sino todo lo contrario: que aporten una explotación por momentos más refinada pero inevitablemente grosera. Acaso, desde donde esté, Roberto nos reproche nuestra inmovilidad y condene el doble juego, siempre espurio, de algunos colegas que ya no creen en la lucha y sí creen en la claudicación, algo así como: si no puedes con ellos, únete a ellos.

Pero no he hablado del poeta Roberto Santoro. A veces creemos que estas notas de recordación sólo se justifican por la desaparición física. Y eso debe ser aclarado con la publicación de la poesía de Santoro. El era un típico poeta de los años '60. El tono de su poesía comienza siendo entre metafísico y aporreado, con algunos toques de surrealismo seguramente heredado del Cincuenta. Participa de los cambios bruscos que experimenta el lenguaje en esos años. Conocedor del poema formal, él también se suelta con un lenguaje fluido, ante la necesidad de no buscar tanto el efecto estético sino de lograr transmitir el peso del contenido. La ciudad, el hombre, las preocupaciones vitales forman el nudo de la poesía de Santoro. Recuerdo que sus discusiones giraban en torno al respeto de la idea del poema como vehículo de cultura. Cuando más tarde abandona parcialmente esa idea, a los poemas que escribe se niega a llamarlos poemas, sino simplemente "cosas". Fue una decisión personal, sintió la necesidad de decir algo más que no podría decir en un poema. Quizás como Pasolini sintió que la poesía no alcanzaba para cambiar el mundo. A su vez Brecht dijo alguna vez: "La única revolución posible con la poesía, es la revolución de la poesía". Pero urgía hacer no la revolución de la poesía, sino aportar elementos para producir cambios en la actitud de la gente, frente al atropello, a la insensatez. Había que denunciar. Muchas veces le escuché decir: *"Algo hay que hacer"*. Acaso hoy, más que nunca, diría lo mismo. Se indignaría y algo haría. No atropellaría, no mataría, pero algo haría, menos caer en la aquiescencia.

La poesía de Roberto Santoro, como dije, emparentada con la ciudad, comienza en 1962 con **"Oficio desesperado"**. Luego aparecen **"De tango y lo demás"** (también del 62), **"El último tranvía"**, (1963), **"Pedradas con mi Patria"** (1964), **"En pocas palabras"** (1967), **"Uno más uno humanidad"** (1970), **"A ras del suelo"** (1971), **"Desafío"** (1972), **"Poesía en general"** (1973), **"Cuatro canciones y un vuelo"** (1973), **"Las cosas claras"** (1973), **"No negociable"** (1975). Además se cuentan entre sus obras, canciones, textos varios como **"En esta tierra lo que mata es la humedad"** (Tragedia musical, de 1972) **"En esta tierra"** (grabada en disco en 1972) **"Literatura de la pelota"** (una recopilación notable de 1971), etc.

Poemas de Roberto Santoro pueden leerse en el tomo 11 de "Poesía Argentina Contemporánea", 1987, la increíble obra que supera las 5.000 páginas que nos legó el siempre recordado Carlos Alberto Débole, de la Fundación Argentina para la poesía.

Siento un poco de vergüenza ajena de que no haya otro libro de Santoro. La editorial "Libros de tierra firme" viene prometiendo una antología que yo realicé bajo pedido desde hace 12 años. Quizás salga alguna vez. El título de ese libro se le ocurrió a José Luis Mangieri, el editor: "Informe sobre Santoro", un hermoso título y un merecido homenaje. Santoro estaría presente con su poesía, demostrando que cada vez que lo recordamos es porque era un hombre bueno, un hombre de una gran ternura, con un gran sentido de la dignidad, luchando contra la indignidad, contra la insensatez de las bestias por humillar al hombre..., pero también, y sobre todo, porque es uno de nuestros excelentes poetas, entre los mejores de los muchos que comenzaron a crear a partir de la década del '60.

Roberto Santoro fue secuestrado el primer día de junio de 1977. Tres días antes estuvo con el grupo Roberto Arlt en Castelar. Nos trajo dos reediciones de libros de Elías Castelnuovo y de Alvaro Yunque. Nos contó que habían secuestrado a la chica que le ayudaba con los informes. Temimos por él. La van a hacer cantar, le dijimos. Tenés que borrarte por un tiempo. Dijo que ya había estado borrado dos meses y que su familia no tenía la culpa. Hay que darle de comer. Era viernes por la noche. El lunes lo fueron a buscar al trabajo.

Nos negaron su vida, su amistad, no nos pueden negar su poesía. Algo hay que hacer.

PRÓLOGO

Ballet Balar Babel

De punch de match coach de grill de room y park de gil ketchup del bridge sweater stop y chicle del spleen boutique ciudad con piedra de esmeril okay blue jean de nouvelle vague king size solong english school juliette miami beach cotización café dólar dolor de calle san martín el tango souvenir girl carnaval con hervidero bat turista bob bb no va al placé ir a mear banlon de orlón con filter del spray aturdidero chesterfield ingola sexual suprarrenal mamá cheyenne estúpido lorraine de malandrín showman de belle époque coiffeur del chic cahier con boxer cinema street fotonovela del feto del caviar obrero rouge al rojo tridimensional que no se puede pie pelado piel de la verdad cocktails liquidación week end de company forfai payaso conexión del lucky strike ferretería teddy boy cartón good bye u.s.army boomerang del bang del fin del ring beat niks de pique al pique del pic-nic con loca maquinaria whiskería tramposo de la trampa de

la trompa galería de vagina de oxford best seller time y también afónico concreto reto cretino con dodecafónico haute couture de la epidemia basura mocasín la misma anemia poxipol stock de coccinelle supermercado importado ortopédico rotograbado stereo curandero dedicado a la careta político de treta la retreta militar hay quien reta y quien retrete quien su rito de alcahuete quien decán quien the king también quien can con quién king kong ring side karting del clinch electric clan nylon service shampoo night club sport scotch no smoke fullback fulget del brek en rating va neón acrílico far west alergia streech transistor boite plastificado twist ikebana chez air line después de muchos más viene Gardel qué diantre cocaína occidental cuaresma gomapluma revolución social con alma chimpancé bolígrafo de jingler jungla jeep catch mon amour de fórmica y sketch de sexy jab y yes cowboy kermese merci compacto estabilizador chin chin televisión hotel con cinerama funcional ya no funciona el hombre va el crooner con el dial del rol del foul y el chef del jet con rimmel del palace y luego el strip tease pis short horóscopo del riel moloc del rock polietileno very well cantina rider digest music hall y rugby del deshabillé taxi de smack del chuick con lunch de coca cola flash ojotas wall street del cross del eximbank smocking del bistec chop navy thunderbird happy new year turf magazine camping champagne house baby doll lolitas hurlingam dancing hawaii draw back del pocker swing pullover cotillón estafa en la ciudad y coaxil ticket croupier pachanga y orthicón fue oil de la cave concesionario bossa nova del chalet ventosa dulce vita babel residencial gran olimpiada de snobs con alpargatas madison y dooping cha-cha-cha con looping fugazzetta y várices del link con seven-up inmobiliario y flet con yute del scrum grandes bailables laberintos complicación del pudridero con su gafe con las nenitas de la pesadita de las frotaditas de las puteaditas pegajoso en los boliches del zaguán firuletes disfrazados con garrafa en dancing yatch extracto afeminado petit antena de la murga touring de la conscripción infamia sofisticada postizos sin castrar por la demanda travell soirée coperas basural de affiches quiromancia atómico foot ball colectivis de conjuntivitis con atentados en complicidad dacrón del patovica que fans por el minuet taqui dacti maricón de manicuras del loco hit parade de tic fiestitas y rulos en el trasero de su administración problema de la vivienda estacionamiento y a demoler histeria y feria del tiro corto y la guitarreada ladrado beige subidos a la remera que su ramera ven con la gloria van a la noria su modelo arrastrando la vereda llorándole la historia a veces historieta y otras caca

Francisco A. Chiroleu

Hablar de Roberto J.Santoro...

... no es una tarea fácil, es hablar del amigo que no está, pero que dejó una impronta inolvidable en medio de los difíciles días compartidos, porteño de barrio, poeta de alma y ser humano por vocación- Maestro.alumno.oído receptivo, siempre tenía una palabra de estímulo hacia lo que yo por ejemplo consideraba un fracaso. Me repetía hasta el cansancio que un mal poema se corrige con otro mejor , trabajo constante. "No habrá ninguno igual", como el tango -- su NO PRESENCIA es dolorosa, constante e irreparable como los libros quemados de la biblioteca de Alejandría (o los del Centro de Cultura Económica o los de la Vigil de Rosario)

Pelado querido, ni olvido ni perdón, no nos reconciamos. Juicio y castigo para tus asesinos

<http://www.lexia.com.ar/santoro.htm>

Cuadro

Cada vez que hay un problema
el juez levanta el martillo
y el país se hunde
más adentro.

Y este ultimo para leerlo y releerlo en estos diaas

Lluvia en la villa

afuera
el agua cae
de arriba para abajo
adentro
el agua sube
de abajo para arriba.

La lluvia

apoya su jaula en el aire
dispara sus ojos
vuela

Yo tomo una palabra
le cambio la camiseta

la visto de Santoro
la doy vuelta

¿Pero quién le toca el culo a la muerte?

¿Quién le moja la oreja?

El Gran Bonete

A mi país se le han perdido muchos habitantes
y dice que algún cuerpo de ejército los tiene

¿yo, señor?

Sí señor

No señor

Pues entonces ¿quién los tiene?...

La obra de Santoro

Por Carlos Santos

"Aparte de sus aptitudes poéticas propiamente dichas, ¿en qué reside la capacidad de Santoro para desconcertarnos? Yo diría a fin de posibilitar la comprensión de su mundo poético y especialmente a aquellos que deseen asomarse a su obra, que este muchacho ha resuelto o por lo menos aliviado considerablemente el problema económico que presupone la edición de un libro. Esto le da cierta independencia para publicar cuándo quiera, cómo quiera, lo que quiera. Aunque amigo de muchos escritores y poetas, con los que ha compartido más de una lucha por una reivindicación concreta, Santoro no es un poeta de taller ni de grupos. Santoro es un poeta en soledad, pero no es un solitario. Tanto lo es, que ha fundado su propio sello editor, mas no con finalidad de lucro. Santoro desdeña el libro tradicional desde el punto de vista formal, pero lo respeta. El sueña con los poemas volantes arrojados en una manifestación. Para él vivimos el tiempo de los carteles, de las "mariposas". A Santoro le gusta hacer su propio libro, meter las manos en la tinta, doblar las tapas, encargar la linotipía, ordenar las hojas, copiar los textos con una máquina de escribir eléctrica para luego, mediante el sistema de rotraprint o lo que es mejor la fotomecánica, arrojarlos al voleo y como cuenta con amigos que son artistas plásticos, cada poema que trae al mundo va acompañado de una interpretación gráfica".

Por ejemplo, con el poeta Luis Luchi, el músico Eduardo Rovira y el pintor Pedro Gaeta, crean el grupo "Gente de Buenos Aires" con la propuesta y el desafío de llevar a los barrios el arte, entendiendo a éste como integración y participación, incitando a un diálogo abierto entre artistas y público.

Las ediciones de Santoro son hojas sueltas dentro de una carpeta. Por ejemplo, la que abre el conjunto de poemas "No Negociable", la presenta como "Declaración Jurada" y dice "si mi poesía no ayuda a cambiar la sociedad no sirve para nada".

Si se quiere definir la obra de Santoro en un concepto, en una frase y siempre se corre el riesgo de ser injusto, o parcial, o incompleto, puede decirse que: su sensibilidad frente a todo lo humano, lo llevó a participar en una lucha por mejorar la sociedad. Una lucha armada, pero en su casa, armada de palabras.

También será crítico con cierto tipo de intelectuales que pululan a principios de la década del 70. Dice: "en general, el escritor argentino –hablo del intelectual que conozco– es un hombre que aprovecha cuanto discusión se le pone a tiro para demostrar o tratar de demostrar todo lo que sabe o lo que cree que aprendió, citando a diestra y siniestra como si estuviera en una maratón interminable de demostración de 'cultura general'. Por este mismo vicio, vive enfrascado o enladrado, no participando en las actividades de su sociedad. Por ejemplo y a veces –lo que es muy lamentable– aislándose en una romántica como absurda y suicida actitud individualista a la espera que las luchas las encaren otros, para luego aparecer como crítico de los errores que 'esos otros' cometieron mientras él se preocupaba de su curriculum y ascenso dentro de la escala de valores impuesta por esta sociedad". (Crisis, número 96, septiembre de 1980).

Luego del golpe militar del 24 de marzo de 1976, redobló sus esfuerzos contra la dictadura, denunciando en el exterior las atrocidades de la misma. Así es como en una sola carta a la Confederación de Escritores Latinoamericanos con sede en México, denuncia y pide que se divulgue la lista de detenidos, desaparecidos y allanamientos que sigue: detención

del director del periódico Alberdi de la ciudad de Vedia, allanamiento a la editorial Siglo XXI, arrestos por el ejército del secretario de redacción del diario El Andino, Pedro Lucero y del subdirector del diario Los Andes, Antonio Di Benedetto; en Mar del Plata secuestro del secretario de prensa y corresponsal de Telam, Amílcar González y en la ciudad de La Rioja del escritor y periodista Daniel Moyano, lugar donde se clausura por 24 horas el diario El Independiente. Denuncia también en Buenos Aires el arresto del poeta y novelista Federico Moreyra y el secuestro y desaparición de Haroldo Conti, Premio Casa de las Américas y la detención del poeta Alberto Costa, codirector de la revista literaria Barrilete e integrante de la Agrupación Gremial de escritores. La golpiza que recibe por paramilitares, el periodista del diario La Razón, Enrique Llamas de Madariaga, y el rapto y asesinato del periodista y ex senador uruguayo Zelmar Michelini.

Su carta-denuncia, que tiene fecha 3 de junio de 1976, termina textualmente diciendo: "Hasta aquí los datos que poseo. El presidente, no obstante habla de la libertad y la democracia. Se liberan los precios. Hay cesantías en masa. Distribuyen una cartilla para prevenir actividades subversivas en las escuelas. El presidente dice que rechaza la prensa complaciente, la Planta Ford, de General Pacheco, que ocupa 4.800 trabajadores, cierra por cinco semanas. EE.UU. acepta el plan del ministro de economía, hombre ligado a los monopolios; los obispos hablan de la paz y rezan. Borges declara que la literatura y el arte son formas de placer (...) Lo cierto es que los compañeros siguen presos, y es necesario que ustedes, a través de la Confederación de Escritores Latinoamericanos nos den una mano, la de la solidaridad (...) Y a favor de la causa popular testimonien el atropello de las burguesías sobre el proletariado (...) Hermanos, discúlpenme la letra; no tengo máquina donde estoy. Compréndame, compréndanos. De todas maneras somos optimistas. Esto recién ha comenzado. El presente es de lucha, el futuro es nuestro...".

A su compromiso y su denuncia se debe parte de su desaparición. Roberto Santoro fue secuestrado y luego desaparecido de su lugar de trabajo (la Escuela Nacional Técnica N° 25 Fray Luis Beltrán) el 1 de junio de 1977 por tres hombres de civil, armados, que inmovilizaron al resto, por la noche, alrededor de las 20 horas. Por la mañana de ese mismo día, lejos de suponer lo que le iba a pasar había ayudado a su hijita Paula con los deberes de la escuela. Desde el 14 de julio de 1996 en Capital Federal, la plazoleta de Avenida Forest y Teodoro García lleva el nombre de "Poeta Roberto Santoro".

Entre 1970 y 1974 confeccionó poemas cortos, algunos surrealistas, otros feroces, hirientes, directos: contra la iglesia, los jueces, los militares, la policía. Se entiende el odio del sistema a su persona. Es la otra parte de por qué fue necesario desaparecerlo.

Prohibido escupir en el suelo

para usted que esta desesperado/que ya no puede mas/ y
quiere sacar el alma por la boca/ hay una simple
ordenanza /que señala:/ el piso tiene que estar limpio
para caerse muerto.

Dura Lex sed lex

y vino el oficial
le allanaron el pecho
se instruyó sumario contra sus ojos
y encontrándolo hambriento de futuro
lo declararon culpable.

De una carta ...

...encontrada por la familia de Santoro en su escritorio, días después de su desaparición, donde no había destinatario, solo la fecha, 10 de mayo del 1977:

Y escribía: "...El ruido de las sirenas lo tenemos de música de fondo. Dale que dale, como un organito represor y desesperado. Oh, el mundo occidental y cristiano. Un día florecerá la vida y el sol tendrá el color que se merece. (...) Cada día se necesita más aliento. Vivir se ha puesto el ojo vivo, así dice Blas de Otero. Vale. Están todos presentes. También los otros. El recuerdo es una aguja permanente que nos está cosiendo y descosiendo el alma. (...) El futuro me acompaña. Es el amor permanente, fiel, que nunca me abandona. No le pienso dar tregua".

Si se escapa esta rabia que llamamos esperanza,

si un día se va,
yo crucifico al amor,
y después de enterrar a mis hermanos,
me voy con el tranvía de la muerte
a clausurar mi corazón en una plaza.

De Tango y lo demás

III

bandoneón
con arranque diferente
que tango
que ahora estás con otra gente
bandoneón
que querés relojear
ojear
si tu boca respira con ciudad demente?
atascado
con antigua gente
que no sabe
que no quiere que te fuiste
que ya estás en cualquier lado
que ya nunca por corrientes
ni tan sólo por el bajo
ahora estás con los que vienen

De: Tango y lo demás: Roberto Jorge Santoro, Editorial EL BARRILETE, Buenos Aires, 1964

El Barrilete

(1963 – 1974)

Por: Guillermo Korn

"decretamos el estado de sitio a la mufa circulante, a la revolución de bolsillo, al amor a transistores, a las municipales vedettes de la literatura, a los propagadores del concubinato moral, a los roñosos trepadores (contestamos con trompadas y pito catalán)".

Taller El Barrilete

A diferencia de otras revistas de la década del 60, a la que perteneció y en buena parte representó por sus autores, temáticas y formas, *El Barrilete* no comenzó como revista sino como Informe. Curioso comienzo, pues los informes fueron –similares a los cuadernos que parten desde muchas revistas– un apartado sobre un tema determinado pero visto desde la óptica de una decena de poetas. El primer objeto de escritura fue. "sobre Lavorante": un boxeador argentino que, tras una pelea en los Estados Unidos, quedó inconciente durante meses hasta morir. El boxeo replantea sus formas y la poesía no deja de tomarlo como tema. Dos meses después de la "herejía poética", en agosto de 1963, se edita la revista. En paralelo a la aparición de *El Barrilete* se editaban –en otros plazos de tiempo– los *Informes*. Las temáticas elegidas oscilan entre tópicos de la cultura popular y el compromiso político. Oscilan, entonces, entre la abstracta "esperanza" al "país", del rescate de "Discepolín" a "la invasión a Santo Domingo".

Dos son las épocas que reconoce la revista, aunque para un criterio analítico sería más correcto hablar de tres momentos. El primero abarcaría los cinco primeros números, editados por el poeta Roberto Santoro de manera artesanal y personal. El segundo momento, es desde el número seis (febrero del 64) al trece (diciembre de 1967), donde la ampliación del grupo permite afrontar distintas temáticas y disciplinas hasta entonces no abordadas. Y los dos últimos números (y aquí es donde desde la revista se habla de una segunda época), en los que la toma de posición –y en esto continúa una línea con el número 13– es explícita y acorde a este período de mayor convulsión política.

El tono que recorre sus páginas, desde sus ocho páginas iniciales, con predominio de la poesía, va *in crescendo*. Al tiempo que necesita ampliarse para llegar a tratar cuestiones culturales de tipo social y políticas. Antes del lanzamiento de *El Barrilete*, su director ya había editado un libro de poemas: *De tango y lo demás* y la plaqueta *El último tranvía*, y se agregaba a su historia de activista cultural el antecedente de la revista humorística *La cosa*. Una impregnación

barrialista, cuyo límite se establece entre Carriego y Almafuerte, estará presente en los primeros números de *El Barrilete*.

A los manifiestos o editoriales eligió reemplazarlos por una selección de notas elegidas para abrir cada número. Las firmas operaban a modo de tutelas y cartas de presentación: Miguel de Unamuno, Roberto Arlt, Vicente Huidobro, Antonio Machado y Rafael Barret. El número uno se abre con un artículo del autor de *Del sentimiento trágico de la vida* que se titula "Contra 'Los jóvenes'" –donde se cuestiona a quienes se quejan en lugar de buscar su propio espacio– casi obligada referencia a una película que pegaba fuerte por entonces: "Los jóvenes viejos", de Rodolfo Kuhn. El grupo de algunos de los que más tarde compondrían el núcleo editor de *El Barrilete*, coincide con los autores de los poemas elegidos: Ramón Plaza, Horacio Salas, Martín Campos, y el propio Santoro.

En la única sección que se mantuvo casi hasta el último número "El Barrilete de Buenos Aires" se comenzó publicando a un predecesor del aguafuertismo artliano, el periodista Félix Lima, y a Enrique González Tuñón, como un modo de rescatarlos del olvido. En los copetes biográficos a estas notas se delineaba un enemigo: la academia literaria: "Por supuesto que tampoco se lo recuerda como debiera –se decía de Enrique González Tuñón– y eso gracias a los señores que conducen, o pretender conducir la literatura argentina". Entre los homenajeados estuvieron Homero Manzi, Dante Linyera, Juan Pedro Calou, o Evaristo Carriego, Discepolín, Pascual Contursi y los poetas lunfas Yacaré, Celedonio Flores y Carlos de la Púa. Se sabe que para la generación del '60 los autores de tangos dejaron el lugar asignado de ser sólo letristas, y se convirtieron en inspiradores de temas y estilos. Decía Santoro, años más tarde, sobre aquella experiencia: "Nosotros le dimos más importancia al hombre que anda por la calle, no al hombre entre comillas y con mayúsculas, y quizás por eso retomamos a los poetas del tango, a Gustavo Riccio, Olivari y de Lellis, es decir a los creadores más hundidos de la realidad".

En sus primeros números, la publicación mantuvo lo que es un clásico en las revistas literarias: la sucesión de novedades bibliográficas, una cita, o algún comentario malicioso destinado a un escritor o a otros grupos literarios. En esta misma sección, que se tituló "La Cola del Barrilete, Aflojale que colea", es donde se encuentra –recién en diciembre del '63– lo que aparece como el primer editorial de la revista. Un verdadero preámbulo poético: donde se reemplaza la primera persona del singular por la del plural: "Nos los representantes de la poesía argentina, cansados de tantos humanoides..." La invocación humorística al trabajo como "fuente de toda razón y justicia" estaba entre los postulados que generaba la búsqueda de nuevas formas que les permitiese diferenciarse de otras generaciones literarias. Si se tienen en cuenta los nombres de los autores que la revista homenajea y el rescate del oficio del escritor puede encontrarse continuidades con la prepotencia de trabajo que en la década del 30 nos proponía Arlt.

Desde el sexto número al doce aparece –reitero– un grupo a cargo de la responsabilidad editorial. Entre los nombres más constantes aparecen los de Ramón Plaza, Horacio Salas, Felipe Reisin, Marcos Silber, Daniel Barros, Carlos Patiño, Rafael Alberto Vásquez, Martín Campos, Roberto Santoro. Éstos se identificaban, en menor o en mayor medida, con las características de la generación del '60: un lenguaje coloquial, el uso de otros discursos e imágenes que juegan en los "márgenes" de la poesía, el rescate de la ciudad y variaciones alrededor de algunos temas: el tango, el compromiso político, en algunos casos el fútbol.

A la consabida fórmula de la crisis del arte, se le contraponía un "arte de la crisis". La oposición de *El Barrilete* era contra los misticadores de la clientela literaria que abarcaba desde los nihilistas a los "ministros de la literatura laberíntica y escabrosa", sin dejar de lado a los "exaltados suprapopulistas", eso los llevaba a proponer un rescate de la historia del presente. A una propuesta poética "jugada con el destino del hombre" Entendiéndose por ello, desde el llamado al compromiso con una amplia cultura de masas hasta la militancia gremial de los escritores en la SADE, que se plasmará en la participación de algunos de ellos formando parte de la lista opositora en las elecciones del año '65 y del conflictivo '75. Las páginas de *El Barrilete* se abren entonces, a terrenos donde la revista no había hecho hincapié: el Barrilete teatral, las polémicas en el Paredón literario, el cine, las reseñas críticas, o los reportajes, donde se recuperó, por ejemplo, en días de silencios oficiales, a Leopoldo Marechal, de quien se publicó como libro de *El Barrilete*, la *Autopsia de Crespo*.

Entre algunas de las curiosidades de la revista se cuenta "el Barrilete de los pibes", donde se publicaron poesías de chicos; un aviso publicitario que proponía: "Estudie en la Facultad de Filosofía y Letras. Viamonte 430 y sucursales"; un Directorio, que permitía encontrar los domicilios de distintos hombres vinculados a la literatura o a revistas del país y del exterior, y la publicación de poemas de aquellos que son reconocidos hoy por otras actividades –la poesía como marca iniciática– por ejemplo, Juan Bautista Stagnaro, ahora conocido como cineasta, o el primer poema publicado de Carlos Olmedo, uno de los fundadores de las FAR.

En septiembre de 1967, editan un "Suplemento imprescindible" con poemas de catorce poetas y un año antes, ocho poemas en las voces de sus autores se grabaron –en un disco simple– sobre los acordes de un bandoneón ejecutado por el joven Rodolfo Mederos.

La muerte de Ernesto Guevara significó un quiebre para América Latina, el número 13 de diciembre de 1967 le dedicó la tapa y parte de sus páginas. En ese número la dirección de *El Barrilete*, estaba bajo las firmas de Carlos Patiño y Alberto Costa. La participación en la COPLAI (Confederación de Publicaciones Literarias Argentinas Independientes) referencia un espacio común con otras revistas y muestra de manera más tajante el corte que se da entre el "Gran

Círculo" y quienes constituyen un espacio alternativo. Un año más tarde, bajo el epígrafe de Nueva época, El Barrilete vuela con los aires del mayo francés y tras los acordes de habaneras cubanas.

El último número de la revista, al que se agregó Santoro en la dirección, se edita en septiembre de 1974, pero bajo un formato rupturista: un sobre del cual pueden extraerse poemas impresos en papeles de distintos colores, grabados de algunos artistas plásticos, cuentos, documentos, panfletos políticos, partituras, afiches, una declaración de principios donde se proponen el relanzamiento de la revista y los *Informes*, así como también la unidad con otros grupos literarios para constituir un solo órgano nacional de expresión. "Resignamos alegremente toda posición individualista por el logro de este objetivo, que consideramos necesario y posible, en la medida que todos estemos dispuestos a asumir nuestra responsabilidad como trabajadores de la cultura". Por último el llamamiento a intelectuales, en cualquiera de sus expresiones, para la conformación de un Frente de Trabajadores de la Cultura.

A más de veinte años de aquella apuesta a la creación colectiva, *El Barrilete* viaja por los cielos de quién sabe qué aires y su cola deshinchada en distintos flecos lleva el rostro de quienes lo armaron: algunos desaparecidos, otros muertos, y también la vitalidad de los que aún creen que es posible hacerle apuestas a las palabras.

(de "LOTE n° 13)- Tomado de la excelente: <http://www.lexia.com.ar>

Hoy

Hoy

después de ver a una mujer
dejar caer a su hijo a través de una ranura
y disparar con su miedo a la oficina

Hoy justamente

que un militar le prendió fuego a una biblioteca
y un funcionario se masturbaba al pie de una secretaria

Hoy

precisamente hoy
que el juez de turno hizo pis arriba de los libros
y un colectivo mató una mariposa
Hoy que una muchacha me vendía su sexo por un café con leche
y yo le hablaba de poesía

Hoy

exactamente hoy
tuve que tirar el corazón por la ventana.

El fútbol

Bailarín

con un pie mareador
silbador
quien lo ve
toca de a poco
en caricia
le pone al cuerpo ballet
levanta el balón
lo empuja
lo resbala
lo mima con una gana
lo enrolla con otro pie
le da una vuelta
en el aire
de taco
que ni se ve
la vuelve
le cae al pecho
que para
cae
resbala
su pierna

de forma rara
la hace morir en el pie
que la pisa
si dormida por el suelo
la toca
y levanta vuelo
la pelota y el ballet
que en avance
con un pique
le dice que se le achique
la guarda
que en el zapato
del otro que ni la ven
se da vuelta
y no la tiene
está saltando
en el aire
le dice con la cabeza
que va el otro
que la deja
que la espera en otro pie.

De: "Literatura de la pelota", Ediciones Lea, Bs. As., 2007

Discurso para el acto de la Alianza Nacional de Intelectuales

Palabras de Roberto Santoro el 10 de abril de 1964, una semana antes de cumplir 26 años.

"Amigos: Perdóneme. Quizás no debiera haber sido yo el que representara a los escritores jóvenes esta noche. Quizás hubiera interpretado mejor este papel un escritor que dijera grandes palabras; un escritor que en los pródromos de la disertación, esbozara una visión retrospectiva de teorías culturales y planteos filosóficos, que analizara concepciones del hombre y el mundo, un escritor, en fin, que abordara grandes temas. Pero he sido yo, que padezco de limitaciones teóricas y apenas soy un aprendiz de la palabra, el que ha de cumplir la tarea que le asignaron y lo haré dentro de mis posibilidades.

Sería ocioso hablar de la poca importancia que se le otorga al trabajador cultural en nuestra patria; del total abandono de organismos, planes y establecimientos educacionales; del incontrolado avance de una economía que permite el negociado y sigue oprimiendo a las clases menos pudientes; de la diaria construcción de villas miserias que responden a los grandes planes sociales a que nos tienen acostumbrados los señores gobernantes; de la infame clausura de imprentas y publicaciones que cumplían positivas tareas culturales; sería ocioso hablar del incremento de burócratas y desocupados y del arraigo de una maquinaria televisiva cuyo único resultado ha sido idiotizar. Sería ocioso hablar de todo eso y de las crisis que nos suceden y de la necesidad de romper formas y cambiar estructuras y de la muerte de un orden social y el nacimiento de otro. Sería tan ocioso si no fuera tan necesario.

Por eso estamos aquí, ustedes y yo, nosotros, que vemos con agrado este partir de coincidencias mínimas, esta política de agrupamiento; por eso estamos aquí, porque no queremos ser ignorados, porque pedimos lo que nos corresponde, porque para no ser sofocados por la alienación de esta sociedad, hemos decidido agruparnos y emprender esta enorme tarea cultural. Y estamos aquí, para encauzar los materiales que disponemos, para proyectar lo que hemos recibido de las generaciones pasadas y para planificar la tarea futura, si queremos que algo de todo esto cambie. Estamos aquí, para desterrar ese animalismo cultural de los que creen que avanzan, haciendo retroceder a quienes se encuentran delante de ellos. Esta Alianza Nacional de Intelectuales se ha creado, teniendo en cuenta el respeto que merece todo trabajador de la cultura, aunque difiera ideológicamente de nosotros.

Una cosa sé y muy importante: el asunto no es ser optimistas sino apasionados. Frente a tanta indiferencia, el camino es poner sangre en las cosas; pegarle al mundo que nos rodea, la vitalidad de la acción. No un sistema de ideas estático; queremos ideas que se muevan, que puedan ser puestas en práctica. Y no nos asusta el error porque, si muchas veces nos equivocamos, fue porque muchas veces emprendimos acciones, por entender que de nada valen las pulcras teorías si no van acompañadas del trabajo.

Frente a la vanidad no siempre justificada del intelectual; frente a la vacuidad de las palabras que nos invaden cada día, contestamos con obras. Si queremos cambiar los frutos, tendremos que cambiar el árbol. No manoseemos las palabras. No intelectualicemos. Digamos cosas simples, pero hondas. Si la cultura es privilegio de unos pocos, la culpa ha sido nuestra, que hemos pasado la vida batallándonos unos a otros. No polemizamos con un afán torpe y sin sentido. ¿De

qué vale golpearlos, si en lo esencial, todos perseguimos una misma cosa? Oigamos lo que nos dicen, no lo que quisiéramos escuchar.

Para que la Alianza Nacional de Intelectuales, logre un real funcionamiento y encauce la acción de los mismos a favor de una auténtica cultura nacional; para que los derechos a una capacitación integral; al perfeccionamiento; a la libre investigación; a la libre creación y expresión; al libre intercambio cultural; a la remuneración por el trabajo del intelecto; al régimen de previsión social; de libre asociación; de protección al ejercicio de la actividad profesional o artística; puntos que se mencionan en la Cartilla de Derechos del Intelectual, se puedan cumplir, nosotros creemos que habrá de comenzarse por las pequeñas cosas. No podemos construir una casa sin antes disponer de los materiales. Nuestro planteo es simple. Entendemos que la Alianza de los Intelectuales debe estar compuesta por integrantes de las Sociedades de Artistas Plásticos, Escritores, Músicos, Gente de Teatro y Cine Profesionales, y que ella debería ser la centralización del vasto plan de cultura que debe realizar cada gremio. Porque no esperemos que la Alianza de Intelectuales pueda resolver los enormes problemas que aquejan al trabajador cultural.

Creemos que el paso previo ha de ser en lo que a los escritores se refiere, ganar la Sociedad que nos agrupa. Reitero así, un llamado que hacemos desde la Revista "El Barrilete", grupo al cual pertenezco. Decimos allí que "reivindicamos a favor de los escritores la necesidad de una decisiva militancia gremial. La SADE viene sufriendo desde hace muchos años la inoperancia de sus ejecutivos y la desaprobación –a veces totalmente negativa por lo frontal- de sus denostadores. A la SADE no se la ignora, se la gana apoyando toda actitud positiva y marcando a fuego sus defecciones. Ponemos el acento en la urgencia de un acercamiento de la familia literaria a la que debería convertirse en institución celosa de los intereses de sus miembros. Especialmente invitamos a los escritores jóvenes a concretar ya mismo su afiliación".

Sí, porque han de ser los escritores jóvenes –aquellos que realmente lo son-, los que ocuparán el lugar que les corresponde, sabiendo respetar, siendo respetados, pero sobre todo, no escatimando esfuerzos en este duro oficio de la palabra. Porque ya cansados de no entendernos, enfermos de peleas y para evitar que la cultura siga en manos de los pocos abstraccionistas, artepuristas y macaneadoristas, debemos decidimos a encarar de ahora y en más una acción conjunta, sin otro fin de alcanzar un poco de verdad y belleza a todo el mundo. Pero nuestra verdad y nuestra belleza que junto a las de otros hombres, traten en lo posible de cambiarle la vida a este mundo un poco descolado por arriba y roto a medio hacer, antes de muerto.

Perdónenme nuevamente si no he dicho grandes palabras. No venían al caso. He tratado de acercarles lo que creía, sin sarampiones verbales ni infantilismos extremistas. Pero que esto, como tantas cosas, no quede en simple enunciamiento.

Si alguien tiene que hacer sugerencias, aportar ideas y trabajo, sobre todo, trabajo, que deje sus señas.

Primero conquistar los sindicatos respectivos; entonces total apoyo a la Alianza de Intelectuales y basta de teorías; prácticas, acción a favor de la cultura y para las mayorías. Nada más."

Fuente: ANC-UTPBA

Enrique Buenos Aires

(a Enrique Santos Discépolo)

Con usted, la ciudad sentía un poco de vergüenza.

Ahora, sin usted, hermano Enrique, Buenos Aires,
de puta nomás, cambió la cara.

llegó como un gorrión

hizo la cola de la vida

le dieron un modelo de corazón que no se usaba

usted vino

puso el amor de cara a la ventana

le dio cuerda al asunto de la calle

a dios lo tuvo en jaque con un tango

le ganó todo el dolor a la baraja

grela la suerte señor

qué palabrero

las mesas de café se niegan a olvidarlo

¿para qué más?

era la desnudez primera

la mano amarga

la rueda loca

el desencanto

pidió permiso

pero sacó de prepo a la esperanza de la cucha
y ya hace un tango que quiere volver
su silbido varón que no regresa
el bufoso de la muerte
se lo llevó con miedo al otro barrio
denle paso
que pase su camisa
Enrique fue la mitad de Buenos Aires

Llegò la primavera

lavorante viene y va
su brazo baila en el aire
su cuerpo baila en el baile
con el cross
o con el jab
salta su risa con onzas
con su loca manera de golpear
por arriba una cuerda
por el pecho
su corazón del ring hasta el techo
y la cuerda que algún día no da más

lavorante sube y baja
baja
cintura que sube
esquiva el sudor
se agacha
su pierna mueve
la deja que ande
o la baila
desabrocha o endereza
su guante
que su silueta alocada
toca su mano
y se viene
aire del aire que tiene
su bata
bota saltando
y el golpe que está pegando
en la tribuna se mete

lavorante cierra y abre
su puño llega
despega
desenrosca su coraje
por el juego de la lona con las piernas
después enrieda la cara
traba el músculo
lo saca
pone su nombre en el ranking
pega y pega
nocaut le lleva a las venas
sueña su sueño en el golpe
y hasta el norte se lo lleva

lavorante está que arde
la sogá salta en el pecho

al cuadrado va derecho
mete y mete su detalle
le dice arriba y abajo
le dice izquierda
el manager
le dice
grito en inglés
la tribuna que lo mira
que no entiende
que no sabe

lavorante está que acusa
con derechas
le tocan con izquierdas
el hígado y la boca
le dan a la cabeza
y él se para
y otra vez cae de cara
de boca contra el aire
que se abre con las mañas
que fractura
que el corazón no carbura
y el manager tan feliz
pugilea el púgil gil
y el gringo se cae y cae
y el cerebro no respira
ni respira su nariz
abajo que por arriba
un guante muy elegante
le desarma por el cuerpo su país
y el nocaut está tan cerca
que tan cerca se ve la operación
se ve un vaso de agua con limón
lo que no dicen
la vieja
el mate que no va para la pieza
la maceta donde se cae un malvón
el patio donde se grita un carajo
con lo que da el corazón

y hasta el fin gringo muchacho
adentro
y fuera del ring
tu nombre como metralla
que te vas
se fue
lo sacaron por la cara
por el dólar
la cabeza la mortaja

si te vas
Alejandro Lavorante
a dios le tiramos la toalla

chau hermano
no te vayas

ANTECEDENTES:

COLLAGE O TALLER O DESTIERRO BUENOS AIRES

I

porque de máquinas tragamonedas toda es verdad esta loca algarabía dejando de locos tragamáquinas de furias sus tardes y destierros se fue porque la sombra con tu melena no en vano del estaño quedaste con y ahora por desarticulado hueso el centro con ya sin tango de tangueros fuele herido desabrido corazón blue jean con que perdieron que marca se fueron su aventura en serio porque te digo tu olvido ciudad cuando iniciás me duele se queda y uno en medio que se va rengó la máquina de un tango a cada rato cambiás te corren los jugás de posición al ajedrez porque destierros ya no con tu agonía en el ojal pueden claveles ni que te con importa les guiñas los hombros de trampas sos pero que humano un río y camino con yo todo que tu olvido con tus pasos

II

el bajo navegan hacia bares se van oscuros gas neón café y de acrílico si con grill comprenderte room te llenan semáforos su eléctrico guiñándole color que multan los que pasan contrasaltos nos vamos si viviendo un día adentro a levantar en una galería se inventan de olvido en cada boutique te llenan media hora pero aquí que estamos para saber hay cierto de todo en algo este misterio que ingratan grita sos porque la mina los deja con que el tango de rufianes y hay quienes de bacanes la parte con larga cafishios mishiadura de peinado cambiaste se mezclan ockey no saben twist de moda un albañil que no se todos gritan puede vivir nadie marica comprende militares idénticas repitan que falsos políticos su lección de palabras pero furioso arrancarte hay algo que queremos.

III

que así de multitudes con ferias estemos con kermese y arriba con que antena nos crucifiquemos de los techos de que serie la empieza a las doce disparos de tu mediodía y nunca en meses termina que se corren que no cualquiera ciudad una sos una con tu ropa y no hay otra esperanza que en el mundo interior llena de miedo con que juegues estamos que nosotros cada minuto llamándote queremos que de este tiempo vivas que rayuelas se fueron que ya las más difíciles borracheras de tantas buenos aires deschavarte te nombro después quiero con otra mano darte empezar para una historia y algunos un barro monstruoso nos inunda lo olvidaron pero al final hasta bebamos de tu río

IV

en otro tiempo estamos ya se fue vuelve y nunca lo que se fue viviendo comprendenos no te con voy a engrupir estatuitas pero no hay cambio sonrisas de espejitos que yo te lo doy tengo si vos no lo querés decime no te pido no quiero de tu copa ser la noche alcohol de para mentiras al centro un barrio se fue el barrio ahora es el centro y parejos los corren saliendo de cines que parejas todos se las atropellan que calles la tierra la arreglan de muy un color raro está saltando veredas con uno la calle de discos se la juntan a casa de escuchar soñando a la puerta las revoleando le mujeres roban los ojos la esperanza se largan las polleras persecución detrás que algunas la de aquí la para espera allá y la llevan a un chicle masticándose le dan y cuando el visto bueno no tiene arriba ni ropa de los taxis de la plaza y en los bancos duermen mi tierra cantando querida la reina del plata no ves escuchanos no se puede.

V

jinglers de la crisis y el valor a la italiana de café con la ola en la nueva billetera fumando que jugando su antifaz su nada con humo de cansados que tiro refrigeración al blanco con ciudad para música de fondo con las balas a los libros ni llegando por los bonos se leen contralor en subterráneos menstruando azul medio país se acaban y oro los problemas y de las vitrolas a gardel lo agujerearon le rajaron el cartel alguien de

dibujos se ensucia el pantalón en los cines animados mientras se alergia la inventa en los zaguanes y vive amor el atontado en las incubadoras de jaulón que maricones ciudad que viajan con las revistas pisándose de arte jardín que se habla inglés de infantes en el balón jugando al cesto y un tango saca un muchacho de negros cigarrillos de un paquete te llevamos en la sangre

UNO MÁS UNO HUMANIDAD

I

cuánta gente que equívoco caca da
que vive en las farmacias inyectándose ingle en la
epidermis
que viaja en los colectivos con un televisor portátil

qué de tardes con los mocasines puestos
y portafolios de sonetos sin poetas
de poetas sin sonetas
y ortafolpios

un vientre se independizó de una mujer y acusa en las
veredas

a las chicas que van a estudiar el piano
los fabricantes de cinturones están desesperados
porque una monja a las cuatro de la mañana descubrió
su sexo
y quiere besar a todo el mundo
un hombre con una bicicleta se subió a una chimenea
y tiene hambre
la puerta del baño trabaja incansablemente
y le han hecho juicio de desalojo a la esperanza
voy a tomar un café

II

mañana un general con viruela boba habrá de acuartelar
a mil conscriptos
porque una mosca le ensució el tintero de la guerra del
paraguay
y su esposa tendrá un hijo con un coronel
un forzado canta un jingler
y en el décimo piso del ministerio dos empleados juegan
a la generala
mientras una mujer les muestra la bombacha a dos
cadetes
parece que van a tapizar el sillón de la presidencia
y está en estudio clausurar la poesía
¿qué hace el tanque ése parado en la puerta de mi casa?

III

el hijo del poeta surrealista
remontó clandestinamente un barrilete
viendo a un albañil leer a kant en el tranvía
y cuando vi que el padre del ministro se transformaba
en iguana
recuerdo que se organizó un campeonato de ajedrez en
una villa miseria
así empezaron las cosas
fue cuando las gallinas todavía empollaban huevos
ahora
a los almaceneros se les ocurrió estudiar taquigrafía y
bailes clásicos
no creo que aguantemos mucho tiempo

IV

a la hora en que los vigilantes se asustan del hombre de
la bolsa
y el profesor universitario se prueba el corpiño de su
abuela
a la hora en que las putas mezclan a hölderin con
vacarezza
y un teddy boy puede jugar al golf con un paraguas
a la hora en que el hijo del señor cura se enamora de la
blenorragia
y en una reunión de afeminados se escucha el ocaso de
los dioses
a ciertas y determinadas horas

hay alguien que aún cree que jesusristo levantaba pesas

V

he visto en el subterráneo cómo una mujer tiraba un feto
por la ventanilla
el guardia entonces obligó a todo el mundo a que fumara
los chicos menores de siete años se dieron el gusto de
convidar
los últimos king size que tenían

el subterráneo por supuesto no paró en ninguna estación
se organizó un baile en medio del túnel
y después de varios días tuvo que intervenir el ministro
del interior

pero el ministro abandonó a su esposa en el primer
molinete y se enamoró
de un ciego hermano de un diariero muy educado que
eructaba con la boca cerrada

después de la crisis
se vendieron los peines a menor precio
y se creó un curso gratis para aprender a manejar
bañaderas

VI

al campeón nacional de pesas no le gustan los soldaditos
de plomo
y el presidente ahora se sale con un decreto de duelo
nacional
porque se le murió una araña amaestrada

la gente camina y no piensa en la rima fecal con
sexual
en tanto los porteros han comenzado la huelga porque
no quieren leer más
libros de fenomenología

hoy estuve hablando con dos poetas enemigos míos
dicen que si existiera belgrano pasarían otras cosas
no me siento bien

VII

después de nagasaki
los dictadores apuestan sus hijos en las carreras de caballos
los violinistas usan el violín para matar las moscas
y el cielo se abarrota de expedientes
como dios está atacado de cáncer
los ángeles militares preparan la gran conspiración
nadie entiende nada

VIII

tus dientes como perlas están en el segundo cajón del
escritorio
además aunque te los olvides
con no abrir la boca se acabó el problema
mejor vayamos a la plaza a las tres de la mañana
a esa hora pasó todo y estaremos más tranquilos
vamos a ver
ayer habíamos quedado en la regla de tres simple
y en cómo se cargaba un pistola

¿qué?

¿y ahora se te ocurre darme un beso?

IX

la princesa padece de urticaria
y le rompieron la cara a la ternura

una mujer cuelga de una ventana con su vagina herida
para molestar a los empleados de la compañía de seguros
y en norteamérica masacraron a un negro

hoy estoy triste
y los negocios cerraron porque un juez con la corbata
sucia
condenó a cadena perpetua a un hombre de cuatro años
mañana comienza el campeonato de waterpolo

X

después de aceptar la coima
el abogado toma el plato de sopa que se llevó adentro de
un profiláctico
y su secretaria le canta un cha cha cha en lunfardo

kafka tenía un diente postizo
por eso los chicos se asustan del dentista
voy a visitar el museo
aunque no sé si podré entrar sin calzoncillo
mejor me quedo en mi casa leyendo la guía
hoy remataron a un amigo mío

XI

en la sinagoga preparan el próximo atentado
y han clausurado definitivamente el uso de los
escarbadientes

la gente angustiada comenzó a comprar flicornios a
cualquier precio
se anularon los resultados de todos los campeonatos de
fútbol
y a la salida de los cines hay obligación de vacunarse
en los últimos dos meses se registraron ochenta y cuatro
movimientos militares

hay escasez de naftalina
y se proyectó la construcción de mingitorios arriba de
los buzones

al lado de un árbol encontré un boleto capicúa
que marcaba la primera página de las obras completas
de marcel proust

me dieron ganas de caminar

XII

los escritores comunistas están preocupados
algunos para ser populares reparten su fotografía en
colores con una medallita
y otros ponen nombres de dentífricos y sopas
concentradas

la gente no quiere salir más a la calle
y se empezaron a trabar las puertas de los baños
desde hace tres noches están desfilando tanques
las familias se agarran a trompadas adentro de sus casas

y por televisión sólo pasan lecciones de sánscrito
lo que mata es la humedad

XIII

se han empezado a recaudar fondos para los militares
enfermos
y en las islas malvinas se encontró una sirvienta
para solucionar el problema de los techos que se vienen
abajo
en todas las esquinas instalaron negocios de acero
inoxidable
que venden chicles y frasquitos con goma de pegar
los chicos no van más al colegio
las maestras se dedican a tomar vermouth en las
confiterías
y nadie puede ver a las hormigas
las únicas casas que permanecen abiertas son las armerías
todo el mundo tira las cosas a la calle
el otro día encontré la primera edición de una obra de
mitre adentro de un bidet
después que los granaderos pidieron el retiro
fueron sorprendidas dos parejas arriba de un monumento
público
se ha inventado un nuevo ministerio
y las veredas están cubiertas de coches
no hay salida posible

XIV

estalló la central telefónica
los estudiantes de ciencias económicas se dedican a robar
bancos
y en el palacio de justicia se instaló un crematorio
como los cineastas han comenzado a homenajear a los
reservistas
el gofio se puso de moda
ahora los vagabundos viven en las funerarias
claro que a los gorriones parece no importarles este asunto
sólo que en el aire ha tomado un color muy raro con tantos
bichos como hay
parece que va a renunciar un ordenanza del ministro de
relaciones exteriores
el río se está secando
y se ha descubierto entre el barro al cadáver de hitler
han puesto la bandera a media asta
y obligaron a los oficinistas a llorar
hoy seguramente los militares tendrán asueto
la gente está muy asustada

XV

desde hace seis minutos hay un silencio total
nadie da señales de vida
algo debe haber pasado durante la noche
lo único que escucho es el golpeteo de mi máquina
desgraciadamente se está acabando el papel
qué raro han desaparecido los coches

tampoco hay nadie en la funeraria
voy al río
quiero saber qué pasa
desde el murallón se puede ver una caravana de gente que
se aleja
parece que se fueron todos para el río
y para colmo me robaron el maniquí que había
encontrado
bueno
a casa hay que empezar a trabajar

XVI

frente a la puerta sentada en el umbral una mujer me
está esperando
no sé como se llama
es la primera vez que la veo
me mira
nos damos un beso
vamos a tener un hijo
nos llevó mucho tiempo arreglar la ciudad de buenos aires

ROBERTO JORGE SANTORO (1963) Publicado por DEAD WEIGHT en 1972. El libro original se terminó de imprimir el día 31 de julio de 1972 en IMPRENTA DE LOS BUENOS AYRES SA -Rondeau 3274-Buenos Aires-Argentina.- Fuente: www.lexia.com.ar

Primer acercamiento a un cierto recuerdo

Por Alberto Costa

Mi Buenos Aires es sólo recuerdo. Además, parcial y subjetivo. En los últimos 23 años, 6 meses y 13 días estuve en Buenos Aires, de cuerpo presente, 45 días. No se nada de aquella ciudad que me circulaba por las venas. Todo es recuerdo. Creo que fui conociendo la ciudad como una forma de alejarme de la casa de mis viejos. Se me fue la mano: a los 21 me casé y me fui a vivir a la casa de mis suegros. Por las razones que hayan sido, aquello duró poco; entonces sí, buscando mi propio horizonte encontré el centro de Buenos Aires. Empecé a trabajar en una agencia de publicidad en la que ví -no me atrevo a decir que conocí- a Enrique Wernique. Era el primer escritor édito que conocía en vivo y en directo. Encima era un auténtico "maldito" nacional. Yo lo espiaba, sabía que tomaba su primera ginebra a las 10 de la mañana, "para estar lúcido", llegó a decirme un día. Era algo generacional, supongo, porque Luis Luchi decía cosas parecidas, como que estando sobrio era un imbécil, que bebiendo adquiría lucidez. Opiniones personales y parecidas.

Ya ni me acuerdo de cómo me enteré que El Grillo de Papel, grupo literario y revista, se reunían en el Café Tortoni. Fui recibido medianamente bien, como el nuevo, como el aspirante a nuevo. En aquella época, con aquella remota edad, me interesaba más ver a los escritores que leer o escuchar lo que escribían. Me acuerdo que Humberto Costantini aparecía por ahí. Era veterinario, y le gustaba decírselo a todo aquel que lo escuchara. Pero el liderazgo lo tenía Abelardo Castillo y era indiscutible. Nunca nos caímos bien. A mí me costó empezar a hablar en aquel grupo, bastante numeroso. Con el tiempo leí algún relato y un par de poemas, pero lo que más recuerdo fue la primera reunión después del nacimiento de mi hijo Pablo, yo no entendía muy bien eso de ser padre, Castillo me preguntó: "y qué tal el pibe", y yo le dije "muy bien, pesó 3 kilos 750 gramos", y ahí me dijo: "y con eso no me decís nada". Cómo nada, el más flaco de todos nosotros pesaba más de 50 kilos, una persona de menos de 4 kilos era rara, no "nada". No sé, a mí desde pendejo me preocupaba la calidad humana de los intelectuales y, de verdad, lo que estaba empezando a ver no me gustaba nada. Después El Grillo se convirtió en El Escarabajo de Oro y hubo movida entre los directores, no quedó la misma gente. Para esa época el negro Patiño me invitó a una reunión de El Barrilete.

Aquello ya fue otra cosa. El pelado Santoro encandilaba. Nunca había visto, ni leído, a alguien que se tomara el oficio de poeta tan en serio. Trabajaba las palabras, los versos, los ritmos, el sentido, en fin, era un trabajador a conciencia, lo curioso es que su poesía siempre se leía con poco esfuerzo, ese era el testimonio de su gran trabajo. También estaban, Martín Campos (un heredero de los malditos), Horacio Salas, y el increíble Felipe Reisin, el que señaló definitivamente que el bandoneón sonaba triste porque hizo un viaje demasiado rápido entre Westfalia y Balvanera. Rafael Vasquez (con ese) y Alicia Dellepiane Rawson. Había muchos más, pero mi recuerdo es guiado por mi afecto de aquella época.

Ahora los afectos son distintos, claro, pero es que todos somos distintos, algunos están tan distintos que hasta se murieron y a veces sin aviso.

El espacio es reducido, pero sirve como contención ya que éste no es más que el embrión de lo que yo vi, en el mundo literario de Buenos Aires, hasta que no vi más nada porque me encarcelaron y me obligaron al exilio que continúa todavía hoy, porque el exilio es un tajo, no hay forma de recuperarse.

Salimos a remontarnos.

Fútbol de Barrilete Esa era la consigna del grupo Barrilete. Estaba escrito en la cola del barrilete que hacía de logotipo. Ahora, a más de 35 años de distancia, pienso que no nos dimos cuenta que el piolín no era elástico, pero en aquellos años los límites eran el desafío, eran como la soga, estaban para saltárselos. Santoro trabajaba en el Sindicato de Músicos, tal vez por eso empezamos a pensar en la SADE (Sociedad Argentina De Escritores) como en nuestro sitio natural, tenía que ser nuestro sindicato. Éramos todos escritores, "rantes" por vocación, "muchachos de barrio" que escribían poesía, y no teníamos porqué hacernos a un lado y dejar nuestra casa sólo para los Aristócratas de la Literatura. El principio era asociarnos y para eso había que tener, como mínimo, un libro publicado. Nos hicimos Editorial. En realidad eran ediciones de autor, pero con el sello de Editorial Barrilete.

Por este motivo, en 1965, publiqué mi primer libro: "Lo que duele". Hice la presentación en la librería Falbo, en una Galería de la calle Florida. Aquello fue muy curioso, Falbo sabía organizar esas presentaciones, había mucha gente, recuerdo la presencia de Bernardo Verbitsky porque después me escribió una carta comentando poemas de mi libro y dándome mucho ánimo, y la del político Juan Carlos Coral que editaba un periódico: "Los de abajo", en el que publiqué un artículo, típico de aquella época, titulado, ni más ni menos que: El acto cultural más importante es la revolución. También cantó, acompañada a la guitarra por Oscar Matus, su marido y editor, en esa época, su primera época, Mercedes Sosa.

Algún tiempo más tarde Matus nos editó un disco con poemas de Santoro, Patiño, Margarita Belgrano y míos. Los músicos eran, como nosotros, pibes que empezaban: Núñez Palacio a la guitarra y Oscar Mederos al bandoneón. Se llamó Buenos Aires vuelta y vuelta. No tengo ni uno. Y por no tener, no tengo recuerdo del nombre del genial diagramador e ilustrador de las tapas. Le pido disculpas. Cuando me secuestraron quemaron todos mis archivos, como para que no quede de mí ni la memoria.

Desde acá, 2001, parece que todos éramos "pibes que empezaban", porque en la presentación de un libro con Faja de Honor de la SADE -cuando estaba en la calle Méjico, en una casa colonial, con aljibe y todo- también cantó una muchacha que estaba empezando: Susana Rinaldi.

Lo difícil es describir el entusiasmo y la pasión con que vivíamos cada hecho, y eran muchos, tantos que se entremezclan. En lo que cuento hay algunas alteraciones cronológicas -no más de algunos meses o algún año- debidas a la falta de ficheros y a la intensidad de cada etapa. Una fue la anterior a Onganía, la siguiente llegó hasta el 73 y la última, la que parecía la del triunfo, culminó con el secuestro, el asesinato, la desaparición, o el exilio, de casi todos los integrantes de nuestro grupo y de nuestra generación.

Pero no lo sabíamos, y cuando lo supimos ya no podíamos parar. Salimos a remontarnos y en eso estábamos.

Vuelvo atrás. Onganía todavía estaba en algún cuartel. Nosotros queríamos desarrollarnos como escritores entendidos como trabajadores de la cultura. Y como trabajadores queríamos nuestro sindicato y ahí estaba: la SADE. Estábamos en plena campaña de afiliación y no era fácil. Los escritores jóvenes se mostraban reacios y los no tan jóvenes desconfiaban de nosotros. Éramos raros. Distintos.

En nuestra revista publicábamos a los poetas del tango, a Discépolo, Homero Manzi, Evaristo Carriego, y otros. No era muy usual verlos en revistas literarias.

También visitamos en su casa a Leopoldo Marechal, que nos recibió con su mono de obrero puesto y nos dijo que lo hacía siempre que se ponía a escribir, para él la escritura era un trabajo, y se ponía el mono para trabajar. Como cualquiera.

Después sí vino el golpe de Onganía, y empezaron los resquemores. Algunos eran más cuidadosos que otros. En Barrilete publicamos nuestro repudio y algunos de los integrantes se fueron. Nada que reprocharles. Ahora. En aquel momento nos puteamos. Los que nos quedamos nos fuimos haciendo más radicales.

En algún momento alguien trajo unos poemas que habían escrito en Salta algunos integrantes de la guerrilla de Massetti. La discusión fue muy dura. De pronto entró en cuestión el tema de la calidad de los escritos publicables en Barrilete. Nos dábamos manija entre nosotros y la mayoría decidió que había que publicarlos por su valor testimonial, no por su valor poético. Eran cosas de aquella época. El pelado Santoro, fundador de Barrilete, se fue, junto con otros cuantos. Nos quedamos Patiño, yo, y algún otro. Y comenzó otra etapa, la anteúltima.

Como de refilón.

"Los guajiros del

ejército rebelde
hacen su entrada

en la Habana". No quiero macanear a nadie. Todo mi compromiso político hasta ir a la cárcel y posteriormente al exilio en Madrid, donde permanezco ya por voluntad propia, fue así, de refilón.

Entre el 74 y el 75, una serie de medidas oficiales y extra oficiales hicieron que la revista Crisis estuviera con el cierre sobre la cabeza, como aquella espada. Eduardo Galeano, que era su director, convocó a una recolección de firmas para pedir por la continuidad de la revista. Yo fui junto con unos cuantos amigos, hicimos sociales, y cuando me tocó firmar se acercó Eduardo Galeano, a quién no conocía más que de nombre, a pedirme que por favor no firmara porque lo comprometía (sic).

Aquello, al margen de lo que yo sintiera en lo personal, en aquel momento y ahora mismo, me dejó la necesidad de reflexionar sobre mi funcionamiento cotidiano. Necesidad que fui postergando hasta estar en la cárcel. Lo que sonaba más o menos obvio era que en las venas abiertas de América Latina no había suficiente espacio como para que estuviera yo, y eso que Crisis no era precisamente de derechas.

Parece ser que en una doble o triple vida que me reprochaba mi amigo Patiño -muchísimo más de una vez me dijo que tenía que optar entre literatura o política- con quien en ese momento co-dirigíamos la revista Barrilete, en la que también nos sucedían cosas muy curiosas, como por ejemplo que al sacar el número de Superman/Esso, el imprentero nos llamara muy preocupado y pidiendo disculpas porque sin querer habían impreso toda la tirada en papel ilustración, nos dijo que si no le rechazábamos el trabajo nos lo dejaba al mismo precio que el que habíamos convenido. Así salió ese número de la revista. Y al día siguiente la gente se preguntaba de dónde habíamos sacado la guita para esa empresa. Ya no se usaba aquello del oro de Moscú, pero claro, quedaba Cuba o el PRT. Un tal Brocato y su amigo, que me suena Ardiles, pero no, era algo parecido -a quien le preocupaba muchísimo que yo me pudiera cambiar de camisa todos los días: me las contaba-, los dos escribían en el órgano político del PST la sección cultural y se preguntaban, en el titular, ¿De dónde saca el dinero Alberto Costa?. Como para no ir en cana. Lo curioso es que Brocato y su afín compartían con nosotros la AGE (Agrupación Gremial de Escritores) pero así eran las cosas en aquella época.

El día aquél que Galeano decidió que yo lo comprometía debí haber parado la mano, pero no había tiempo para nada, mucho menos para pensar en cuidarse o en irse, la consigna era Patria o Muerte y nadie quería morir. Aunque algunos, más prudentes, se tomaban el avión.

Lo que a mí me parecía difícil de entender era mi grado de compromiso, porque de verdad yo leí por primera vez un libro sobre socialismo en un colegio privado de Ramos Mejía, el Colegio Ward. Totalmente yanqui, hasta animadoras teníamos, y orquesta y campus y uniformes y biblioteca, tan completa que hasta tenía un libro sobre socialismo. Uno de Alfredo Palacios que no recuerdo cómo se llama. Esto era en 1958, en la prehistoria. Pero yo ya tenía 16 años y estaba enamorado, (va por ti Marta Giacosa), y ella estaba adoctrinada por un tal Klein que para mí que era comunista. Decidí salvarla de tal peligro, así que me puse a estudiar socialismo para poder demostrarle que aquello estaba mal y no le convenía. Dieciséis años.

Al final me hice amigo de Klein, me pasó más material de lectura y terminamos organizando una gran movida a favor de la enseñanza laica en un colegio protestante privado y privativo.

En 1959 entraron en La Habana Fidel, el Che, Camilo y... nuestra ilusión.

Yo seguí durante algún tiempo en el PS, nos hicimos amigos con Juan Carlos Coral y llegué a frecuentar al mismísimo Palacios quien un día, muy enfermo, con el peluquín torcido, señalando a una vieja que limpiaba la casa me dijo: "ve Costa, si me hubiera casado tendría que compartir la cama con alguien semejante". Palacios tenía cuarentonas que iban a visitarlo, cambiarlo y acicalarlo. Inentendible para mí, en aquella época. A mi amor de entonces, de los inicios, amor que no llegó ni a ser platónico, no volví a verla, pero la recuerdo. Ya ven. -

Algo habrán hecho.

Son tantas y tan desalentadoras las noticias que nos llegan todos los días desde Buenos Aires que uno no tiene más remedio que pensar, y eso que pensar, si es por cuenta propia, está casi prohibido.

Pero igual hay que pensar y si es posible en el origen, en la época en que Buenos Aires también era una fiesta. En la década de los 60, en los primeros 70, hasta el 73 que puede haber sido una especie de clímax, y después en el fatídico 74, el comienzo de aquella época en que uno recibía la noticia de la muerte o desaparición de algún amigo o conocido con dolor, pero con cierta naturalidad, y escuchaba, hasta dentro de su propia familia, que "esos", algo habrían hecho.

Era cierto. Ahora a 27 años del comienzo del terror, de la persecución, del exterminio o del destierro interior y exterior, tengo ganas de gritar que sí, que todos, los subversivos, sus colaboradores, los simpatizantes, los indiferentes y los tímidos, todos habían hecho algo, habían pensado. Habían visto que al hundirse Chile nos hundiríamos todos. Que lo del Palacio de la Moneda no era un hecho aislado, que si no se intentaba algo distinto, aunque sonara imposible, como toda utopía, el país terminaría, más o menos, como está ahora.

En 1976, entre otros, desaparecieron los escritores Haroldo Conti, Roberto Santoro, Oscar Barros, Lucina Alvarez, Enrique Coureau y Juan Carlos Higa.

No es que estos nombres agoten la lista de los escritores desaparecidos. Es que con estos trabajamos codo a codo, casi día a día, para formar la Agrupación Gremial de Escritores.

La de los escritores era sólo una parcela, pero era la nuestra. Empezamos el trabajo sólo Santoro y yo. Sábados y Domingos nos dedicábamos a visitar a escritores consagrados por sus obras y respetados por su posición democrática. Nuestro argumento era mínimo: escribir es un oficio y uno tiene derecho a vivir dignamente de su oficio. Para eso era importante formar la AGE, presentarse a elecciones en la SADE y ganarlas. Porque sí, porque juntos siempre seríamos más. Nos escuchaban y nosotros, ávidos, los escuchábamos, a Elías Castelnuovo que después fue nuestro candidato a Presidente de la SADE, que había sido de los primeros anarquistas del Río de la Plata que todavía usaba un corbatín negro anudado al cuello. Decía que él, desde siempre, había preferido estar equivocado junto al pueblo, que tener la razón y estar enfrentado al pueblo. Tenía 90 años cuando fuimos a su casa en Liniers y nos lo encontramos sobre una escalera apoyada contra la pared porque estaba poniendo unos rieles para unas cortinas.

También escuchábamos a David Viñas, que fue nuestro candidato a Secretario. Viñas enseñaba con pequeños detalles, por ejemplo, en una reunión con empanadas y vino, que nos organizaron en Junín o en Chacabuco, primero contó las bandejas y después nos dijo que calculáramos cuánta gente había, no vaya a ser que nos comiéramos alguna de más. Me acuerdo que cuando lo visitamos a Bernardo Kordon nos recibió junto con su compañera de entonces que era chilena y, como nosotros éramos unos pibes, nos querían impresionar -y lo conseguían- porque ella le tocaba la braguita cada vez que podía y él, coqueto, se reía y le decía, pero que haces, pórtate bien, luego veremos...

Hacíamos giras por la provincia de Buenos Aires, al estilo de las compañías de Radioteatro, en un fin de semana podíamos ir a dos o tres ciudades del interior y leíamos nuestros textos. Era increíble hasta un autobús llegamos a fletar, íbamos un montón: Luis Lucchi, David Viñas, Haroldo Conti, Santoro, Patiño y varios más.

Llegamos a crecer mucho, aunque no ganamos las elecciones en la SADE, metíamos miedo, éramos de los que, seguro, algo habríamos hecho, aunque claramente, a la vista de lo que leemos en los diarios y lo que nos cuentan los amigos, no fue suficiente. Y lo sabíamos, sabíamos casi desde el principio que perderíamos como en la guerra, pero ¿qué podíamos hacer? ¿Envaselinárselas?

Y en eso llegaron los "responsables".

En 1967 tuve la curiosa y, tal vez, dudosa suerte de ser invitado a un Congreso Cultural que se realizó en La Habana, Cuba, dentro del contexto de la Tricontinental. (Los nombres oficiales de ambos eventos eran más completos, pero no los recuerdo). Sí recuerdo que todo aquello estaba marcado por una carta de despedida de El Che Guevara, por su ausencia y por una consigna que se repetía con convicción, hagamos 2, 3, 100 Vietnams más. En el Congreso Cultural había dos ejes principales, uno encabezado por Lisandro Otero, que dirigía la Revista Cuba, y sostenía que había que soltar pinceles, lápices, instrumentos musicales, zapatillas de baile, máquinas de escribir, y cualquier otra cosa que no fuera un arma de combate. Lo único que hay que hacer es la revolución, lo demás vendrá por añadidura. En el otro eje estaba Mario Benedetti quien insistía en que un poema o un cuadro no harían la revolución, pero contribuirían a ella. (En algunos folletos vietnamitas de aquella época, en papel arroz, se leía: nuestros arquitectos arquitectan, nuestros músicos musican, nuestros poetas hacen poesía...) Yo quería hablar con Mario Benedetti, hablamos por teléfono y quedamos en reunirnos en su hotel al día siguiente, a la noche. A los dos nos esperaba una Jornada de Trabajo Agrario Voluntaria. El estuvo todo el día trabajando con tomates, yo planté no sé cuantas matas de café. A pleno sol. Tropical. Nos encontramos en su hotel pero los dos volábamos de fiebre y teníamos la piel reventada. Decidimos postergar la charla. La vida es así, te hace pequeñas zancadillas, tan pequeñas que ni siquiera te das cuenta que son zancadillas.

Otero nos dio casi todo el material gráfica que publicamos en aquél número de Barrilete/Superman.

El mundo iba muy de prisa, nosotros teníamos mucha prisa y los que nos tenían en su punto de mira también. Al volver de La Habana, vía Praga, París. Me encontré con los primeros escarceos de lo que sería el Mayo del 68. Mi "guía" era Jean Michel Fossey, del Grupo Tel Quel, nos habíamos conocido en el congreso de La Habana.

Paseando por un Boulevard por el que se haría una de las grandes marchas de protesta vi tantos policías apostados que le dije, ¿Supongo que anularán la marcha, no? Y me dijo, ¿Porqué? Están acá porque vamos a hacer la marcha. Esa fue la lógica que marcó a nuestra generación, a nuestro quehacer. El enemigo nos vigila, sí, pero porque nos estamos moviendo, así que sigamos, porque por lo menos los inquietamos. Fue así en todo el tercer mundo, pero también en Europa y en pleno corazón de los EE UU. Era bastante lógico que Kissinger y sus jefes y sus subordinados y lacayos empezaran a pensar que tendrían que matar a dos o tres generaciones para poder parar aquello.

En Buenos Aires el triunfalismo era imparable. Los triunfalismos son terribles, te impiden ver y por eso mismo te impiden crear pensamiento. Sin proponértelo empezás a repetir consignas, a cantar estribillos, a sentirte inmortal. Patria o muerte, dos conceptos ajenos y casi etéreos.

Dentro de este marco nos volvimos a encontrar trabajando codo a codo con Santoro. Estaba desconocido. Era el más ultra de todos nosotros. Sus poemas te ponían la piel de gallina. Canto General.

Empezamos a charlar sobre la posibilidad de que nuestro compromiso con y por la Revolución Socialista tendría que ser mayor. Recordé mi charla frustrada con Benedetti, aunque ni él ni Onetti se salvaron de la persecución y del exilio.

El caso es que Santoro, Haroldo Conti, Oscar Barros, Marta Conti, Lucinda Álvarez y yo, nos propusimos buscar un contacto "orgánico" con el PRT. Hubieron dos o tres amigos más en estas charlas, pero opinaban que nuestro compromiso no debería salir de nuestro ámbito cultural. Yo estaba de acuerdo pero después de haber escrito que "El acto cultural más importante es hacer la Revolución", me lo había puesto difícil a mí mismo. Además, de verdad, teníamos mucha prisa.

El primer movimiento que hicimos nos debió hacer pensar, Santoro buscaba una cita formal con algún "responsable" del PRT y no había forma de conseguirla. Se me ocurrió una "porteñada", tenía un amigo del que no tenía que saber pero sabía que estaba muy metido en ese partido, le conté la postergación que estábamos aguantando y en una semana nos arregló la primera cita. Amiguismo. Igual que en cualquier otro partido.

En esa primera reunión contamos nuestra actividad y señalamos que queríamos enmarcarla dentro de la lucha general por la Revolución. Desde ahí tuvimos reuniones semanales con distintos "responsables" que, en vez de interesarse por nuestra actividad se interesaban por saber que otras cosas podríamos hacer, nos ofrecieron tareas de prensa y propaganda, solidaridad, panfleteo, y más y más. Recuerdo que yo renuncié a ese contacto orgánico cuando quisieron hacerme jurar una banderita en un mástil de 20 cms. Y recuerdo la cara desesperada de Oscar diciéndome 3-9. Acabo de cumplir 39 años, Lucinda está a punto de parir, y yo estoy metido en un baile en el que ya ni siquiera creo.

Ya no estábamos tan alegres. Estaban cayendo muchos compañeros y se nos empezaban a hacer espacios en blanco en los cuales podíamos pensar y aquello era terrible. Íbamos como kamikazes. Seguíamos consignas elaboradas por gente que no conocíamos. Nos bajaban órdenes, nos habíamos metido en un cambalache, o no habíamos salido nunca. ¿Qué hacer? Lo hecho, seguir adelante.

Semejanzas.

En el 73 había de todo, como siempre, pero se destacaba una enorme furia y un extraordinario deseo de ganar. Por ambos bandos, aunque eran más de dos, los que estaban a la vista. Habían, como siempre, canallas y canallitas. En ambos bandos. Hablo de los bandos "revolucionarios", porque el otro siempre está. Vigilante, amenazante, ejecutante, inamovible. Todavía hoy están. Y se crecerán.

La Plaza de Mayo se llenaba un día sí y otro también con una inmensa cantidad de gente que gritaban por la patria socialista o por la patria peronista. Y corría sangre de un grito a otro. Y los de la patria socialista, antes de ir a la Plaza, daban instrucciones de cómo neutralizar a los otros que también gritaban por la patria socialista, pero tenían matices, no eran puros. Los que gritaban por la patria peronista eran los que pegaban, tiros, golpes o insultos, pero ellos estaban calculados, formaban parte de lo planificado. En cambio los no-puros, los marxistas o los marxistoides, eran colados, no estaban en el gran juego, en el general. Había que combatirlos.

Con el general también hubo bronca y se siguió gritando por la patria socialista, a pesar de que aquel primer 11 de septiembre el Imperio señaló contundentemente que en su patio trasero, de socialismo, nada. Es más, se empezó a hablar, entonces, hace casi treinta años, de la Doctrina de la Seguridad Interna, la Operación Cóndor fue su instrumento, los 30 mil desaparecidos argentinos, más los miles de desaparecidos chilenos, uruguayos, paraguayos y cono sureños en general, sólo fue su consecuencia.

(El Grupo Barrilete participaba de la movida eufórica, aparecía en cada acto masivo para volar... con poemas, firmados por cada autor. La gente no se lo podía creer, miraba los poemas, nos miraba a nosotros y buscaba adivinar nuestras aviesas intenciones.)

Los (i) Responsables de siempre no dieron demasiadas explicaciones de porqué nosotros debíamos seguir "exigiendo" la patria socialista después de la muerte de Allende, del estadio, de la brutalidad, del beneplácito de Kissinger y de algunos otros signos menos evidentes, como la invención del Eurocomunismo por aquellos que, en Europa, vieron clara la advertencia y la dirección del Imperio.

Poquísimos años después las (i) responsables direcciones revolucionarias pasarían a la clandestinidad y a la preparación de su traslado a Europa mientras la gente común seguía gritando por la patria socialista, y el gobierno peronista primero, con López Rega como ideólogo y ejecutor, y la dictadura militar luego, perseguían y masacraban a los militantes, a los simpatizantes y hasta a los tímidos. En esas circunstancias, algunos, seguíamos escribiendo poemas, denunciando desapariciones de escritores, haciendo actos públicos, colectas para pagar abogados, y, sobre todo, comenzábamos a despedirnos entre nosotros con la convicción de lo definitivo, de lo incierto, de lo irremediable.

Ahora, algunos, vivimos el cansancio. A 30 años de aquella época se vuelve a dar un 11 de septiembre trágico y siniestro. Otra vez nos cambian el mundo, en el mismo sentido, como otra vuelta de tuerca, a partir de los hechos de un 11 de septiembre.

Un montón de muertos inocentes asesinados mientras los veíamos en vivo y en directo por la televisión. Aparentemente un solo y único responsable principal, un tal Bin Laden. De este hombre sabemos muy pocas cosas, era un millonario saudí que fue reclutado y adiestrado por la CIA para luchar contra los soviéticos en Afganistán, parece ser que fue un alumno ejemplar, ni siquiera se sabe si está vivo o muerto.

Lo que sí sabemos es la consecuencia de lo sucedido este 11 de septiembre, el mundo entero entra en alerta máxima, está en peligro la Seguridad Interna del Imperio que declara la guerra total al terrorismo en todas sus formas, incluso en las aparentes.

Hoy, escribir esto es peligroso, pero también es peligroso escribir un poema, o ser distinto, o llamar la atención por cualquier cosa. Ni decir lo que significa ser árabe, o sólo moreno de tez, o ser extranjero, o silencioso, o ruidoso. El Estado Policial ya es un hecho, no hay intimidación de ningún tipo, en poco tiempo los Derechos Humanos, tal como los conocíamos, dejarán de existir, ya dejaron de existir para muchísimas personas. La guerra contra el terrorismo internacional es tan amplia como la enunció Saint Jean hace 30 años en la Argentina: "Primero vamos a matar a todos los subversivos, después a sus colaboradores, después a los simpatizantes, después a los indiferentes, y, por último, a los tímidos."

Nosotros, los del patio trasero, fuimos conejillos de india. Hoy el mundo entero se postrará ante el Imperio que, además, se fortalece con esta economía de guerra y se enfrenta incluso con sus supuestos aliados, como en el caso del acero. Todo esto es muy triste. Da mucha pena. Quitá las ganas hasta de escribir. -

Quiero asumir mi vergüenza.

A 27 años y 13 mil kilómetros de distancia de Buenos Aires me siento casi invalidado para opinar. Sin embargo leo la columna de mi amigo Patiño y me doy cuenta que estoy incluido en ella, entiendo entonces que algo podré decir. Por mi propia cuenta y a mi cargo, por supuesto. Me doy cuenta que Patiño se pelea con alguien que niega la existencia de la generación del 60. No sé quién puede negar su existencia, yo también formé parte de ella. Como tantos otros a los que nunca conocí. Quizás en este punto es donde no me siento identificado con la posición de Patiño. Y es el punto que me sirve para pelearme, pero no con Patiño que siempre tuvo muchísima más calma que yo, sino conmigo. Porque tanto repetir aquello de "describe tu aldea y describirás el mundo", me llevó a confundir mi aldea con el mundo.

La parte de mi vida que le puede interesar a alguien más que a mí es la que tiene que ver con la poesía y con el mundillo de los escritores. Es una época que va de 1962 a 1974. Buenos Aires en ese período y en ese ámbito era mi aldea. Y, evidentemente, no era el mundo. Pertencí a la generación del 60 porque empecé a publicar y a militar en aquellos años. Y aquello, mirado desde 27 años y 13 mil kilómetros de distancia no fue una maravilla, ni mucho menos. Se nota hasta en la manera que digo mi aldea, no sé cuántos éramos, pero sé que éramos muchos los que considerábamos que era sólo nuestra aldea. En realidad éramos algo así como una bolsa de gatos. En la que, como en Cambalache, estábamos todos mezclados, pero ignorándonos. Cada grupo tenía su propio kiosco que, por supuesto, era el único y más válido representante de todo lo que pudiera definir la coherencia y la autenticidad. Por eso no me siento bien encuadrado por Patiño en la totalidad de la generación del 60. Con una aparente voluntariedad constitutiva. Dentro de ésta hay una subdivisión, Barrilete. Ahí sí que estuve yo, esa subdivisión me define mejor, aunque no me quite la vergüenza.

Porque en aquella época discutíamos mucho sobre la poesía y el compromiso y tal vez sea cierto que lo más importante para un poeta sea la búsqueda, y el encuentro, de su propia palabra. Nosotros, los de Barrilete, lo hicimos. Según las posibilidades de cada uno. En mi caso demoré unos 10 o 15 años en darme cuenta y reconocer públicamente que un verso de mi poema "Si llego a morir" era insosteniblemente autoritario. En aquella época, parece ser, que yo de verdad pensaba que la tristeza debía ser prohibida por decreto oficial. Y eso que alguna muchacha me habló tier-namente de mis ojos tristes.

Lo que me pregunto es si además de la búsqueda de la palabra propia no debimos haber tenido más cuidado con el proceso que generan las palabras. Me pregunto si las palabras pueden surgir sin que se haya organizado un determinado sistema de ideas. El compromiso, para nosotros, era de militancia activa, en "la izquierda", en la que quería hacer parir a la historia, adelantar los acontecimientos naturales, como quien dice. Desde ahí, si de verdad pensábamos en la necesidad de un régimen político autoritario, la malsonante dictadura del proletariado, entonces se entiende la posibilidad de un decreto oficial que prohíba la tristeza. En tal caso ¿cuál es la palabra propia cuando uno está inmerso en un grupo endogámico con lenguaje "conveniente"?

¿Podemos hablar de las maravillas de nuestros hallazgos estéticos, llanos, directos, comprometidos, sin sentirnos involucrados en los disparates que propuso y llevó a cabo nuestra generación? ¿Qué es eso de evitar la teoría de los dos demonios? ¿Es que va a ser menos genocida la brutal dictadura que torturó, asesinó e hizo desaparecer a 30 mil contemporáneos, si nosotros nos hacemos cargo de nuestro "descuido", al compartir, o consentir, que se considerara justa la práctica de la violencia "revolucionaria"?

Personalmente pienso que mantener viva la memoria histórica es imprescindible para que en algún momento podamos emprender el futuro, pero mantenerla viva implica el análisis de nuestro funcionamiento también, casi diría que es el que más nos importa, porque con el resultado de nuestro análisis podremos ser útiles en algún momento. Por ejemplo ahora, cuando se está votando al menos malo de todos, ¿dónde está la izquierda? ¿Qué pasó? ¿Porqué no hay votantes para una patria socialista?

Casi no me atrevo, pero es importante decirlo, el poeta debe buscar la belleza y nada más bello que la verdad. Nosotros sabíamos que muchas cosas no estaban bien, no eran verdaderas, y callábamos. Y lo que es más terrible seguimos, en aquella época y ahora, defendiendo ideas "convenientes". Y se paga un precio. La "hermosa rosa roja del Caribe", que

fue nuestro faro, hoy encarcela a los disidentes y fusila a "los cabecillas". Y no es de ahora. Ya lo sabíamos y callamos. Siguiendo esa línea, ¿quién nos va a escuchar? ¿A quién podemos interesar? ¿Quién puede creerse que el hombre nuevo nacerá de callar, mentir y otorgar?

Vuelvo a esta columna después de algún tiempo y para fin de año volveré a Buenos Aires, de visita, después de casi 6 años. Faltar, hace 27 años que faltó. En mi mundo interno ya no es ni "mi Buenos Aires querido". Voy a viajar a una ciudad en la que viví mis primeros 36 años y que, ahora, es como una gran desconocida que además me da miedo.

No sé si ese miedo es un eco del que pasé entre 1974 y 1977, o del que pasé en la U-9 de La Plata, donde estuve encarcelado durante 13 meses. Nada grave, una simple y sencilla averiguación de antecedentes. No lo sé. Puede ser por el pasado o por mi viaje, casi inminente.

Hay pensamientos y sensaciones inevitables, que comienzan con la recomendación de proteger con plástico las valijas para intentar evitar que te afanen en la aduana, al que un pensamiento anacrónico, muy porteño de mi época, contesta "pero que decís, como me van a afanar a mí, si soy de la casa".

Y lo cierto es que ya no soy "de la casa", en el viaje anterior un taxista me dijo que se notaba que mi compañera y yo éramos extranjeros, ¿porque íbamos a La Recoleta? No. Por la forma de vestir y ¡por la forma de hablar! Acá en Madrid es inevitable escuchar que es imposible no darse cuenta de que somos porteños, por nuestra forma de hablar. O sea que no hablamos como se habla acá ni hablamos como se habla allá. Hablamos un porteño antiguo. Una nueva versión modificada del cocoliche.

Somos antiguos y vamos a una ciudad antigua, que seguramente ya no existe más. Por lo menos el Buenos Aires en el que yo pienso no existe más. Son jueguitos entre la memoria y los afectos, chocando con el tiempo y las largas ausencias. Voy a ir a una ciudad que no conozco y eso, siempre, da un poco de miedo.

Llegar de turistas a una ciudad en la que vive la mayoría de nuestra familia y los pocos amigos que quedaron vivos, y participar de la angustia cotidiana por la falta de medios, de estabilidad laboral y emocional, sin poder hacer nada y, seguramente, sin entender nada, se hace muy difícil.

Lo de aquel bolero que decía: "...no soy de acá ni soy de allá..." tiene una vigencia inesperada en mi percepción de este hecho. Me resulta evidente que hay una correspondencia directa con nuestro hablar, porque hablar es como pensar en voz alta y lo que entonces no se entiende –ni acá ni allá– es la forma de pensar, que devienen de los referentes que uno tiene en la cabeza y los hechos de la realidad que condicionan a algunos de esos referentes. La educación escolar, la sanidad pública, los transportes, las expectativas de trabajo, los proyectos, el futuro, ¿hablamos de lo mismo? Estoy seguro que no. Y la incomunicación también da miedo.

En la preocupación de muchos, entre los que estoy incluido, se hace imprescindible mantener viva la memoria histórica. En mi caso, este tema me hace pensar en aquello de los círculos concéntricos, o "en el otro Borges", que decía el Maestro. A veces no sé a quien espera mi familia y mis amigos de Buenos Aires, porque yo no soy el mismo que salió de allá hace 27 años. Ni siquiera en la manera de pensar. Y seguramente a ellos les sucede algo similar. Con lo cual me encuentro en otro círculo en el que seguramente voy a escuchar referencias a mí, que yo no voy a reconocer como correspondientes a lo que yo creo que soy, o, mejor dicho, estoy, ahora, y yo diré cosas o manifestaré pensamientos o sentimientos que los demás, mis seres queridos, no reconocerán como correspondientes al Alberto que ellos recuerdan.

Con lo cual tendré que recurrir a uno de mis cambios, a mi reverencia por Jorge Luis Borges y todo su saber, y plagiarlo. Porque no sería una paráfrasis sino un plagio. Pero muy pequeño, tolerable. Me imagino que al llegar a Buenos Aires y mientras esté ahí, tendré que preguntarme si ese que habla o escucha soy yo o es el otro, "el flaco Costa", el que ya no es.

Alberto Costa nació en Quilmes, el 24 de diciembre de 1941. Escribió los libros de poemas: Lo que duele, Poemas con Taquicardia y Poemas a la marchanta. También editó un poema-afiche: Si llego a morir, días antes del golpe de Videla, del cual se vendieron 4500 ejemplares en una semana. Hoy se avergüenza parcialmente de él porque en un verso dice que la tristeza debería ser prohibida por decreto oficial. Hoy piensa que tanto autoritarismo sería cruel e insoportable. Y le da vergüenza no haberlo pensado en aquellos días. Fue codirector de la Revista Barrilete y Secretario General de la Agrupación Gremial de Escritores. Sobrevive en Madrid desde el 10 de septiembre de 1977. Es Director del Equipo Editorial de Francachela, en España.

Fuente: www.lexia.com.ar

EL ÚLTIMO TRANVÍA

I

un barullo orquestal
batifondo en tu calle
tranvía caburé
cachador y cachuso

le sobraste los guiños al loco buenos aires

y te echaron al medio
te amuraron de bronca

son los giles de siempre
los del cuore sin ruido
bondi atorrante
soñador de milongas

qué saben los chambones
del metejón en los huesos
qué saben esos farabutes de tu ruido

te fuiste con los pibes de los barriletes
y mi corazón fané
quedó en la vía

II

a la luna que colgaba de tu trole
la asesinó un expediente antilunfardo
bondi muchedumbre
averiguación de la esperanza
te empilchabas de obrero en las mañanas
en largos mediodías soñabas con abuelos
pisante ruidoso
de escabio y de reaje con guitarras
morías en el centro
y te desparramabas con funyi de garufa

eras el gavión
el deschave del cuore
la parola enamorada

bondi
tranvía tango
decime chau con tu ventana

III

amasijo
se viene en movimiento
en equilibrio se trae
devuelve al apoliyo

araca que da vuelta
se atraca
ciudad balurdo barra

yo a pie
con bondi corazón con borrachera
que vienen prepotencia
que biaba te lo afanan

IV

se mueve con la calle
con trole se alarga con su lance
calar el aire gayola que se queda
embalurdar la sombra
te enfrían la vereda
te encanan el hueso como si tal cosa
te lo hacen pasar por la academia

que se queda
que rueda con anemia
te lo hacen cantar

y ya nadie controla que te fuiste
te vas
que alguien se queda

V

te veo y me echás una guiñada
la última
en Canning y Las Heras
83 viajando con la muerte

después el diario
parlante con rondas militares

con crisis bodrios
con atracos
me van a parlamentar lo que yo sé de contramano
que te vas y que estamos patiyudos
linyeras otarios y palmados

que te fuiste justamente
que te echaron

y yo me enciendo y te bato esta parola de ternura
83 macanudo
83 garabo

El último tranvía, folleto editado por El Barrilete en 1963.

El oficio desesperado

Roberto Santoro

HISTORIA DE VIDA

"Sería ocioso hablar de la poca importancia que se le otorga al trabajador cultural en nuestra patria; del total abandono de organismos, planes y establecimientos educacionales, del incontrolado avance de una economía que permite el negociado y sigue oprimiendo a las clases menos pudientes (...); de la infame clausura de imprentas y publicaciones que cumplían positivas tareas culturales; sería ocioso hablar del incremento de burócratas y desocupados (...). Sería ocioso hablar de de todo eso y de las crisis que nos suceden y de la necesidad de romper formas y cambiar estructuras y de la muerte de un orden social y el nacimiento de otro. Sería tan ocioso si no fuera tan necesario".

[Roberto Santoro Fragmento del Discurso para el acto de la Alianza Nacional de Intelectuales, 10 de abril de 1964]

Trabajo realizado por los alumnos de TEA, Lujan de la Torre y Nicolás Vázquez, marzo 2006

El oficio desesperado. Roberto Santoro

El gesto poético y político de Roberto Santoro es inseparable de su oficio periodístico. Su pluma despojada atravesó la prolífica e inestable generación del '60 con el objetivo empeinado de sacar la poesía a la calle. Entendió que forma literaria y denuncia pueden no oponerse y fundó el grupo editorial y la revista El Barrilete con la determinación de demostrarlo. A mediados de los '70, el taller continuó y su compromiso creció con la convulsión política. Roberto Santoro cultivó el artesanato editorial y la "prepotencia del trabajo" que reclamaba Arlt al rescate de voces populares relegadas. Fue secuestrado en su lugar de trabajo el 1º de junio de 1977 y continúa desaparecido.

Antes del lanzamiento de El Barrilete, Santoro había publicado el libro De tango y lo demás (1963) y la plaqueta El último tranvía (1963) y se agregaba a su historia de activista cultural el antecedente de la revista humorística La cosa. En agosto de 1963 comenzó a delinearse lo que sería su actividad periodística y literaria sostenida, con la primera edición de la revista de la que fue fundador y director. Barrilete estaba integrada por periodistas-escritores jóvenes que se habían convertido en obreros de su propia literatura. Los poemas de Santoro, Carlos Patiño, Francisco Chiroleu, Carlos Higa (también desaparecido) y Alberto Costa (exiliado en España) eran publicados en editoriales caseras y acompañados por ilustraciones de artistas amigos. Barrilete era un colectivo de escritores que quería salir, y salió. Santoro publica poemas de Homero Manzi, Enrique Santos Discépolo, Celedonio Flores y Evaristo Carriego, entre aquellos más cerca de ser considerados letristas que poetas. La violencia del mote corría siempre el riesgo de la exclusión y del artepurismo. Santoro tenía otras intenciones. Y urgentes.

Los poetas de la ciudad accedieron a un espacio literario que otros grupos culturales contemporáneos jamás les habían concedido. Primer paso en la cruzada inclusiva de Roberto Santoro al que luego se le sumaría el lenguaje del fútbol, el imaginario de la hinchada y el ingenio callejero de las "frases de paragolpe". Santoro elaboraba un muestrario de voces populares con anotaciones repentinas en la libreta y el oído atento al vivo pulso de la calle, el chiste y la denuncia.

Sobre todo la denuncia, y su malestar creativo incansable. "El pelado se esforzaba por lograr la calidad de cada poema, tenía una dedicación increíble y te rompía la paciencia hasta que salía. Después venían los ajustes. Era un tipo simple, llano, un amigo", recuerda su compañero de ruta y amigo Francisco Chiroleu que hoy sigue apostando al acto poético y publicando como entonces.

Santoro rechazaba explícitamente la actitud abstraccionista y de quienes enrarecían el mundo editorial y creían ser los referentes culturales por definición. En este sentido, el poeta continúa su lucha sostenida a favor de las mayorías y en busca de la amalgama de la verdad y la belleza. Fue cuando propuso, sin lugar a malos entendidos ni ilusiones irrealizables, cambiar la conducción de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE). Santoro llamó a una decisiva militancia gremial. "La SADE viene sufriendo desde hace ya muchos años la inoperancia de sus ejecutivos y la desaprobación de sus denostadores. Pero a la SADE no se la ignora, se la gana apoyando toda actitud positiva", declamaba el periodista frente a la Alianza Nacional de Intelectuales luego de asumir sus "limitaciones teóricas" y de autodenominarse "aprendiz de la palabra".

Santoro ponía la sangre en las cosas, y luego de anunciar su plan de acción entendía que era el momento de salir a lograrlo. Junto a Alberto Costa en un principio, visitaban los fines de semana a escritores consagrados por sus obras y respetados por su posición democrática. El objetivo de la Asociación Gremial de Escritores -que también integraban Haroldo Conti, Oscar Barros, Enrique Coureau y Juan Carlos Higa- se había propuesto cambiar la dirección de la SADE del único modo posible: presentándose a elecciones y ganándolas. Santoro y su grupo contó con el apoyo de Elías Castelnuovo que había sido de los primeros anarquistas del Río de La Plata y fue su candidato a presidente. Costa recuerda que en una reunión con la AGE, el escritor -de 90 años- aseguró que siempre había preferido "estar equivocado junto al pueblo, que tener la razón y enfrentarse a él".

El alcance de la iniciativa de Santoro había sido amplio e incómodo. David Viñas con su explícita y cotidiana doctrina socialista fue el candidato a secretario de la gremial. No ganaron las elecciones pero configuraron un grupo dispuesto a llevar, como Santoro quería, la lucha a la palabra y las dos juntas a la calle. Salían en giras itinerantes por ciudades del interior, leían sus textos y sumaban esas experiencias a la revista. Barrilete seguía saliendo y Gente de Buenos Aires se había convertido en sello editorial de todos ellos. Santoro publicó, entre otros: Las cosas claras, Poesía en general, Desafío, No negociable y Uno más uno humanidad. Todos de alto contenido político, contra el colonialismo cultural y la "podrida máquina social que hace que un hombre deje de ser un hombre, obligándole a tener un despertador en el culo, una boleta de Prode en la cabeza y un candado en la boca". Nada retrata mejor a Santoro que sus definiciones precisas y violentas.

Aún con lo difícil que se presentaba el deseo de limar las disidencias de la izquierda, Roberto Santoro no claudicó. Siguió entendiendo que las palabras eran contundentes y en junio de 1976, ante la evidencia del genocidio que ya esquilmba oficialmente a una generación lúcida que era la suya, denunció las atrocidades en el exterior. Escribió y firmó una carta presentada ante la Confederación de Escritores Latinoamericanos con sede en México (ver anexo) en la que pedía que se divulgue la lista de detenidos, las golpizas y las amenazas a escritores y periodistas. Poco más de un año después, tres hombres de civil armados irrumpieron en la Escuela Nacional Técnica N° 25 Fray Luis Beltrán donde Santoro trabajaba como preceptor.

En 1996, una plazoleta de Colegiales (ubicada en la esquina de Forest y Teodoro García) fue bautizada como "Poeta Roberto Santoro". Veinte años antes de ese homenaje y treinta de esta semblanza, Santoro escribió: "Si se escapa esta rabia que llamamos esperanza,/si un día se va,/yo crucifico al amor,/y después de enterrar a mis hermanos,/me voy con el tranvía de la muerte/a clausurar mi corazón en una plaza".

Anexo

FRAGMENTO DE LA CARTA DE DENUNCIA

La carta de denuncia, escrita por Roberto Santoro el 3 de junio de 1976 y dirigida a la Confederación de Escritores Latinoamericanos, finaliza diciendo: "Hasta aquí los datos que poseo. El presidente, no obstante, habla de la libertad y la democracia. Se liberan los precios. Hay cesantías en masa. Distribuyen una cartilla para prevenir actividades subversivas en las escuelas. El presidente dice que rechaza la prensa complaciente, la planta Ford de General Pacheco, que ocupa 4800 trabajadores, cierra por cinco semanas. EEUU acepta el plan del ministro de economía, hombre ligado a los monopolios; los obispos hablan de la paz y rezan. Borges declara que la literatura y el arte son formas de placer. (...) Lo cierto es que los compañeros siguen presos y es necesario que ustedes, a través de la Confederación de Escritores Latinoamericanos nos den una mano, la de la solidaridad, (...) y a favor de la causa popular testimonien el atropello de las burguesías sobre el proletariado. (...)

Hermanos, discúlpenme la letra, no tengo máquina donde estoy. Compréndame, compréndanos. De todas maneras somos optimistas. Esto recién ha comenzado. El presente es de lucha, el futuro es nuestro".

Canto a la esperanza

Andaba yo desnudo de mí
perdido en la lluvia del olvido,
de barco navegando por las plazas,
dormido el pecho,
su gorrión descalzo
y tuve que llevarte a la palabra,
ponerte en posición de vuelo,
a veces de bufanda
rueda azul
andaba
te seguía
mi muerte con su forma de guitarra
y tuve que ponerla en la memoria
como se pone un hijo
con esa rabia dulce
mitad de mí
agua del aire
andaba así
de loco en el olvido
de furia que quiere reventar por el costado
y un día de tanto nombrarla
la encontré,
se la llevé a mi madre,
la puse en el saludo,
la compartí como un pan con mis amigos,
la arrastré hasta. el remolino del amor
allí donde los ríos tienen un mismo nombre,
para que entendiera de una vez por todas
que era nuestra,
para que nunca se olvidara de este país enorme,
de esta ciudad,
su ternura abandonada en los portales,
le dije algunos versos,
le puse el corazón como una hoguera,
me la bebí de cabo a rabo,
le enrosqué la cola en mi solapa,
me di el gusto de agarrarla de la mano
y hoy la traigo aquí,
pero si un día se llega a volar porque fallamos
si se escapa esta rabia que llamamos esperanza,
si un día se va,
yo crucifico al amor
y después. de enterrar a mis hermanos,
me voy con el tranvía de la muerte
a clausurar mi corazón en una plaza.

Pedradas con mi patria

I

en esta tierra grande
de tanto golpe grande
de tanto odio grande
de tanta basura
de tanta locura
en esta tierra grande

en esta tierra llena
de tanta entrega llena
de tanto lema llena
de tanto escarnio
de tanto daño
en esta tierra llena

en esta tierra herida
de tanta culpa herida
de tanta sombra herida
de tanta astucia
de tanta angustia
en esta tierra herida

en esta tierra sola
de tanto molde sola
de tanta sangre sola
de tanta estrofa
de tanta mofa
en esta tierra sola

en esta tierra rota
de tanto grito rota
de tanto rito rota
de tanta bota
de tanto idiota
en esta tierra rota

III

hablando con honradez
humanamente hablando
algo anda mal
tranvía de mi corazón parado en la mitad del pecho

es preciso investigar
dar en el clavo
martillo poesía
proceder con primaveras

es preciso desabrochar la mano
desnudarla en la calle
entrar derribando la puerta de los hombres
segundo piso a la izquierda
expediente número ternura

llamado urgente
arrinconar la muerte con un beso
y no despertar sospechas
un asunto muy serio se subió a mi ventana

VI

mi patria está viva cuando escribo
se sale por el lápiz
invade mi camisa
muchacha
inventemos el amor con lo que queda
es necesario buscar
no perder tiempo

mi patria tiene forma de poema
hay que llevarla crucificada al hueso

ayudarla a salir
amarla y desamarla

entonces algo pasa
se cortó el hilo de repente
mi patria es joven como yo
tiene sus dudas

IX

los generales con los testículos plastificados
y los empleados copulando adentro de un cesto de papeles
y la gente que llora cuando se muere un arzobispo
y las mujeres desnudas arriba de los colectivos
y los estudiantes sietemesinos
y los políticos con diarreas de verano
y los funcionarios que no tienen calzoncillos
y los economistas fabricantes de inodoros
y los leprosos amantes de los secretarios
y los burócratas con derrames infecciosos
y los futbolistas atropellando con sus coches a los jubilados
y los presidentes comprando materia fecal en los remates

esto han hecho de ti
por eso yo arrojé mis pedradas

(De Pedradas con mi patria, 1964)

La luz, medrosa, se repliega
y las lágrimas ruedan por los pómulos
de la impotencia y la resignación.
Sólo eres un nombre en una lista.
Pero yo creo en la venganza del poema.
No haya paz en la tumba del verdugo.

De Tango y lo demás (1962)

el barrio es casa y tango

bailar en la rayuela
un salto salto el cielo
y otro salto
el tango hostil y fiero

se fue con el tranvía
a bailotear en la luna de tu ojera
se fue que no parece
está
rabia que crece
arde grita
da bronca
está que no parece

pero quedar amarrado a buenos aires
a su fatal tristeza
a su agonía
y saber que hay un tango en cada traje
uno anda solo
volvé
si yo pudiera

como un hombre que se fue
no estoy
no sé
no doy un paso más
hoy algo no funciona

volver
se fue
estaba en la vereda
y nunca dijo nada
se fue
me voy
echar el resto por la calle

Mi voz está en su sitio

el corazón sabe algo más porque me duele

por eso digo:
terrible oficio
es repartir equivocadamente los abrazos
y que el alma viva entre perros hambrientos.

Uno de mis errores
fué creer que todos éramos hermanos

y ahora
no se le puede cambiar el horizonte a la nostalgia
hay que olvidarse de las viejas sonrisas
y andar con el dolor a cuestras
para que sirva definitivamente.

Que venga la vida y me golpee
de nada vale cerrar los ojos

un hombre dormido
es un dolor que descansa.

Sostengo con dos manos la esperanza
porque sé que es el único aliento
que vive a la intemperie
y no escondo mi palabra
salgo a vivir con el alma descubierta

el corazón que no canta
no ejerce su oficio con altura.

Las cosas claras

Mi voz está en su sitio
el corazón sabe algo más porque me duele

por eso digo:
terrible oficio
es repartir equivocadamente los abrazos
y que el alma viva entre perros hambrientos

uno de mis errores
fue creer que todos éramos hermanos

y ahora
no se le puede cambiar el horizonte a la nostalgia

hay que olvidarse de las viejas sonrisas
y andar con el dolor a cuestras

para que sirva definitivamente

nunca dije
mi lágrima fue grande
sufrí
no me quisieron

cada uno conoce su dolor
y sabe de qué manera hablarle a la desgracia

que venga la vida y me golpee
de nada vale cerrar los ojos

un hombre dormido
es un dolor que descansa

es duro el amor cuando se niega
un día sin embargo recuesta sus abrazos
apoya su misterio en mi cabeza
y me lleva a vivir al primer piso de un incendio

no comparo
simplemente doy mi fruto
y espero

la semilla más humilde
puede brotar el fuego o la hermosura

si estoy acorralado entre dos besos
decido acurrucarme al pie de mi corazón
y sueño

soy triste hasta los zapatos

a la hora del té
mi alegría se sienta y llora conmigo

pero sostengo que un día
aunque el amor sea el hermano implacable de la lluvia
de mi casa a tus ojos
no habrá naufragios.

"Las cosas claras" -Antilibros La trenza loca, B. Aires, 1973

Un especial agradecimiento a las publicaciones web de las que hemos extraído algunos de los materiales publicados en esta edición especial

«los traidores no pueden participar en el futuro». (Roberto Santoro)

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas. Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra también es arma cargada de futuro, **herramienta de auroras repartidas**. Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

Visita el blog:

http://isla_negra.zoomblog.com

Isla Negra en el Directorio Mundial de la Poesía - www.unesco.org/poetry
